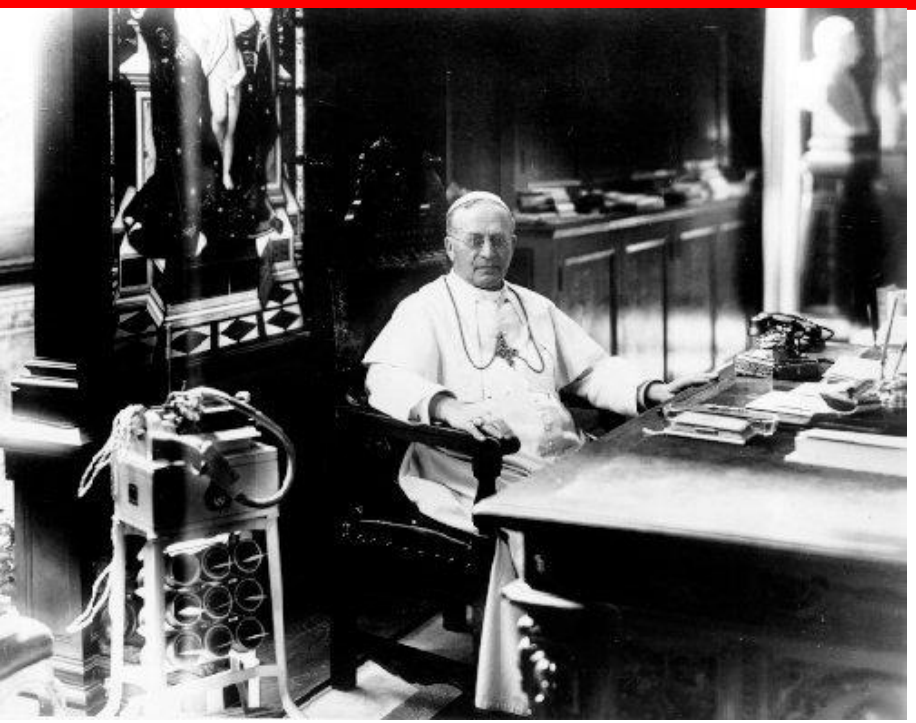
Nationalist faction (Spanish Civil War)

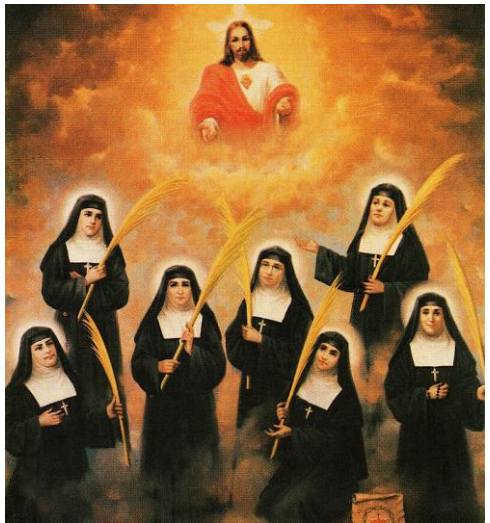
Anders Dernback

Nationalist faction (Spanish Civil War)

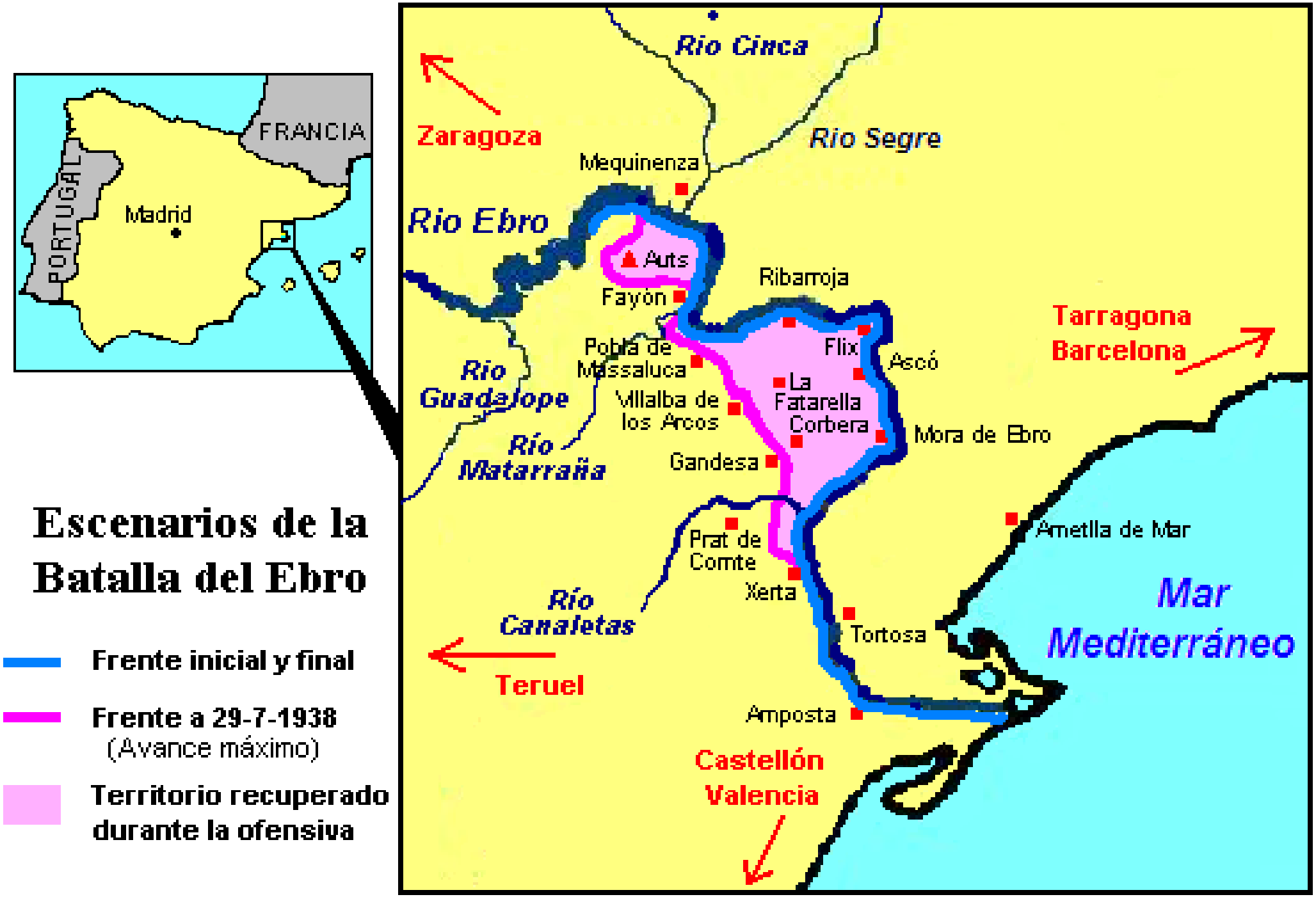
Manifestación en la Plaza Mayor de Salamanca para celebrar la toma de Gijón (1937)

Nationalist faction (Spanish Civil War)

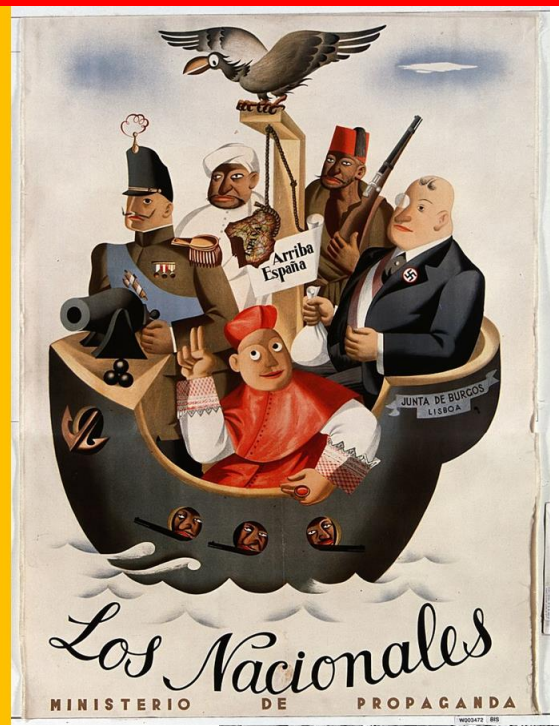




Mapa de España a los dos meses de iniciada la rebelión militar.


FRANCIA
PORTUGAL
Madrid
Río Cinca
Zaragoza
Río Segre
Mequinenza
Río Ebro
Auts
Ribarroja
Fayón
Tarragona
Barcelona
Pobla de Massaluca
Flix
Ascó
Río Guadalope
La Fatarella
Villalba de los Arcos
Corbera
Río Matarraña
Mora de Ebro
Gandesa
Ametlla de Mar
Prat de Comte
Xerta
Río Canaletas
Mar Mediterráneo
Tortosa
Teruel
Amposta
Castellón
Valencia
Escenarios de la Batalla del Ebro
Frente inicial y final
Frente a 29-7-1938
(Avance máximo)
Territorio recuperado durante la ofensiva

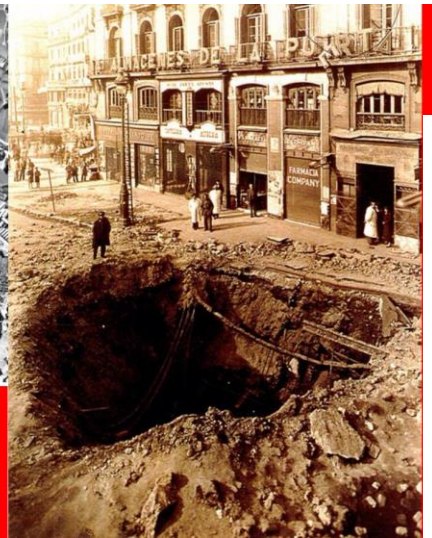
Nationalist faction (Spanish Civil War)



Falange Española (FE) fue un partido político español de ideología fascista13 fundado el 29 de octubre de 1933 por Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera, primogénito del fallecido dictador Miguel Primo de Rivera.

Voluntarios repartiendo alimentos y víveres enviados desde el extranjero por el Servicio Civil Internacional (SCI) (1937)

Bombardeo de la estación del Norte de Valencia por aviones italianos en 1937



Escudo de armas de España (versión burocrática) adoptado por el general Franco en 1938.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La guerra civil española o guerra de España, también conocida en ese país como la Guerra Civil por antonomasia,1920 fue un conflicto bélico que más tarde repercutiría también en una crisis económica que se desencadenó en España tras el fracaso parcial del golpe de Estado del 17 y 18 de julio de 1936 perpetrado por una parte de las fuerzas armadas contra el Gobierno electo de la Segunda República. Tras el bloqueo del estrecho de Gibraltar y el posterior puente aéreo que, gracias a la rápida colaboración de la Alemania nazi y la Italia fascista, trasladó las tropas rebeldes desde el territorio marroquí a la España peninsular en las últimas semanas de julio, comenzó así una guerra civil que concluiría el sábado 1 de abril de 1939 con el último parte de guerra firmado por Francisco Franco, quien declaró su victoria y estableció una dictadura que duraría hasta su muerte, el jueves 20 de noviembre de 1975.

La guerra tuvo múltiples facetas, pues incluyó lucha de clases, guerra de religión, enfrentamiento de nacionalismos opuestos, lucha entre dictadura militar y democracia republicana, entre contrarrevolución y revolución, entre fascismo y comunismo

Nationalist faction (Spanish Civil War)

A las partes del conflicto se las suele denominar bando republicano y bando sublevado:

El bando republicano, también denominado «bando leal» o «bando gubernamental», estuvo constituido en torno al Gobierno, formado por el Frente Popular, el cual estaba compuesto por los republicanos de Izquierda Republicana y Unión Republicana, los socialistas del PSOE, los marxistas-leninistas con orientación estalinista del Partido Comunista de España, los marxistas-leninistas no estalinistas del POUM, el Partido Sindicalista de origen anarquista y en Cataluña los nacionalistas de izquierda encabezados por Esquerra Republicana de Catalunya. Era apoyado por el movimiento obrero, la FAI y los sindicatos UGT y CNT, los cuales también perseguían realizar la revolución social. También se había decantado por el bando republicano el Partido Nacionalista Vasco, debido a que las Cortes estaban a punto de aprobar el Estatuto de Autonomía para el País Vasco.

Bandera de España durante la Segunda República (1931-1939). Diseño inicial de proporciones 3:5.

Flag of the International Brigades

Bandera de España durante la Segunda República (1931-1939). Diseño inicial de proporciones 3:5.

Flag of the International Brigades

Nationalist faction (Spanish Civil War)

El bando sublevado, que se llamó a sí mismo «bando nacional», estuvo organizado en torno a parte del alto mando militar, institucionalizado inicialmente en la Junta de Defensa Nacional, la cual fue sustituida por la Junta Técnica del Estado tras el nombramiento de Francisco Franco como generalísimo y jefe del Gobierno del Estado. Políticamente, estuvo integrado por los fascistas de Falange Española de las JONS, los monárquicos carlistas de la Comunión Tradicionalista, los monárquicos alfonsinos de Renovación Española y gran parte de los votantes de la CEDA, la Liga Regionalista y otros grupos conservadores. Socialmente fue apoyado por aquellas clases a las que la victoria en las urnas del Frente Popular les hizo sentir que peligraba su posición; por la Iglesia católica, acosada por la persecución religiosa desatada por parte de la izquierda nada más estallar el conflicto y por pequeños propietarios temerosos de una revolución proletaria. En las regiones menos industrializadas o primordialmente agrícolas, los sublevados también fueron apoyados por numerosos campesinos y obreros de firmes convicciones religiosas.

Visita a las ruinas del Alcázar de Toledo por Francisco Largo Caballero en 1936 (izquierda) y por Heinrich Himmler y el general Moscardó en 1940 (derecha).

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Ambos bandos cometieron graves crímenes en el frente y en las retaguardias, como sacas de presos, paseos, desapariciones de personas o tribunales extrajudiciales. La dictadura de Franco investigó y condenó severamente los hechos delictivos cometidos en la zona republicana, llegando incluso a instruir una Causa General con escasas garantías procesales. Por su parte, los delitos de los vencedores nunca fueron investigados ni enjuiciados, a pesar de que algunos historiadores y juristas defienden que, además de subvertir el orden institucional, los sublevados habrían intentado exterminar a la oposición política.

Las consecuencias de la guerra civil han marcado en gran medida la historia posterior de España, por lo excepcionalmente dramáticas y duraderas: tanto las demográficas —mortandad y descenso de la natalidad que marcaron la pirámide de población durante generaciones— como las materiales —destrucción de las ciudades, de la estructura económica y del patrimonio artístico—, intelectuales —fin de la denominada Edad de Plata de las letras y ciencias— y políticas —la represión en la retaguardia de ambas zonas, mantenida por los vencedores con mayor o menor intensidad durante todo el franquismo, y el exilio republicano—, y que se perpetuaron mucho más allá de la prolongada posguerra, incluyendo la excepcionalidad geopolítica del mantenimiento del régimen de Franco hasta 1975.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Para propósitos de documentación, los Archivos Federales de Alemania han mantenido las descripciones originales de las imágenes, que pueden ser erróneas, sesgadas, estar obsoletas o tener una orientación política.

Presidentes de la Segunda República Española: Niceto Alcalá Zamora (1931-1936) y Manuel Azaña (1936-1939).

En enero de 1930 el general Miguel Primo de Rivera reconoce el fracaso de la dictadura que había instaurado en septiembre de 1923 con el apoyo del rey y dimite.30 Alfonso XIII nombra entonces como presidente del gobierno al general Dámaso Berenguer, pero este no consigue devolver a la monarquía la «normalidad constitucional» (este período fue conocido como «Dictablanda») y es sustituido en febrero de 1931 por el almirante Juan Bautista Aznar, quien convoca elecciones municipales para el domingo 12 de abril.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Las elecciones son ganadas en las ciudades por las candidaturas republicano-socialistas surgidas del Pacto de San Sebastián de agosto de 1930 y el martes 14 de abril el rey Alfonso XIII, ante las dudas de la Guardia Civil y del Ejército a utilizar la fuerza para frenar las multitudinarias manifestaciones prorrepublicanas que inundan las principales ciudades, abandona el país. En Madrid el «comité revolucionario» republicano-socialista proclama la República y asume el poder como Gobierno Provisional presidido por Niceto Alcalá-Zamora.

Durante el primer bienio de la Segunda República española se aprueba la nueva Constitución republicana y el gobierno de coalición de republicanos de izquierda y de socialistas presidido por Manuel Azaña, formado el 15 de diciembre de 1931 tras rechazar el Partido Republicano Radical su participación en el mismo por estar en desacuerdo con la continuidad en el gobierno de los socialistas, profundiza las reformas iniciadas por el Gobierno Provisional cuyo propósito es modernizar la realidad económica, social, política y cultural españolas. El nuevo gobierno se formó tras la elección de Niceto Alcalá Zamora como presidente de la República, quien confirmó a Manuel Azaña como presidente del Gobierno.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

No obstante, el amplio abanico de reformas que emprendió el gobierno «social-azañista» encontró gran resistencia entre los grupos sociales y corporativos a los que se intentaba «descabalgar» de sus posiciones adquiridas: los terratenientes, los grandes empresarios, financieros y patronos, la Iglesia católica, las órdenes religiosas, la opinión católica, la opinión monárquica o el militarismo «africanista». Este último organizó un fracasado golpe de Estado en agosto de 1932 encabezado por el general Sanjurjo. Pero también existió una resistencia al reformismo republicano de signo contrario: el del revolucionarismo a ultranza, que encabezaron las organizaciones anarquistas (la CNT y la FAI). Para ellos, la República representaba el «orden burgués» (sin demasiadas diferencias con los regímenes políticos anteriores, dictadura y Monarquía) que había de ser destruido para alcanzar el «comunismo libertario»

Nationalist faction (Spanish Civil War)

En septiembre de 1933 la coalición encabezada por Azaña se deshizo y se convocaron elecciones para noviembre de 1933, en las que votaron por primera vez las mujeres, que fueron ganadas por la derecha católica de la CEDA y por el centro-derecha republicano del Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux. Este formó gobierno con el objetivo de «rectificar» las reformas del primer bienio, no anularlas, para incorporar a la República a la derecha «accidentalista» (que no se proclamaba abiertamente monárquica, aunque sus simpatías estuvieran con la Monarquía, ni tampoco republicana) representada por la CEDA y el Partido Agrario, que le dieron su apoyo parlamentario. Cuando la CEDA entró en el gobierno en octubre de 1934 se desencadenó una fracasada insurrección socialista que solo se consolidó en Asturias durante un par de semanas (el único lugar donde también participó la CNT), aunque finalmente también fue sofocada por la intervención del Ejército, que trajo del Protectorado español de Marruecos a las tropas coloniales de regulares y legionarios y, una vez finalizada, se produjo una fuerte represión. Lo mismo sucedió con la proclamación por el presidente de la Generalidad de Cataluña Lluís Companys del «Estado Catalán» dentro de la «República Federal Española» el 6 de octubre.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La Revolución de octubre de 1934 hizo aumentar en el gobierno radical-cedista los temores a que un próximo intento de una «revolución bolchevique» acabara triunfando. Esto acentuó la presión sobre el Partido Radical para llevar adelante una política más decididamente «contrarrevolucionaria». En última instancia, los sucesos de octubre de 1934 convencieron a la CEDA de que era necesario llegar a alcanzar la presidencia del gobierno para poder dar el «giro autoritario» que el régimen, según ellos, necesitaba. El líder de la CEDA, José María Gil Robles, encontró su oportunidad cuando estallaron el escándalo del estraperlo y el del asunto Nombela que hundieron a Lerroux y al Partido Republicano Radical, del que no se recuperaría. Pero el presidente de la República Alcalá Zamora se negó a dar el poder a una fuerza «accidentalista» que no había proclamado su fidelidad a la República y encargó la formación de gobierno a un independiente de su confianza, Manuel Portela Valladares, quien forma el 15 de diciembre un gabinete republicano de centro-derecha que aguanta el poder Ejecutivo hasta que Alcalá Zamora convoca elecciones para el 16 de febrero de 1936.

El resultado de las elecciones de febrero de 1936 fue un reparto muy equilibrado de votos con una leve ventaja de las izquierdas (47,1 %) sobre las derechas (45,6 %), mientras el centro se limitó a un 5,3 %. Pero como el sistema electoral primaba a los ganadores, esto se tradujo en una holgada mayoría para la coalición del Frente Popular.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

El Gobierno del Frente Popular (febrero-julio de 1936)

Manuel Azaña reunido con un grupo de militares, entre los que se encuentra Francisco Franco (a la derecha).

El miércoles 19 de febrero de 1936, Manuel Azaña, el líder del Frente Popular, formaba un gobierno que, conforme a lo pactado con los socialistas, solo estaba integrado por ministros republicanos de izquierda (nueve de Izquierda Republicana y tres de Unión Republicana). Una de sus primeras decisiones fue alejar de los centros de poder a los generales más antirrepublicanos: el general Manuel Goded fue destinado a la Comandancia militar de Baleares; el general Francisco Franco, a la de Canarias; el general Emilio Mola al gobierno militar de Pamplona. Otros generales significados como Luis Orgaz, Rafael Villegas, Joaquín Fanjul y Andrés Saliquet quedaron en situación de disponibles

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Logo de las Juventudes de Acción Popular (JAP), grupo que fue adoptando la retórica fascista y aclamaron al líder de la CEDA José María Gil Robles como su "Jefe". Tras las elecciones de febrero de 1936, muchos afiliados a las JAP pasaron a integrarse en las milicias de la Falange Española.

la amnistía de los condenados por los sucesos de octubre de 1934, «legalizando» así el asalto a varias cárceles por la multitud, pero dando cumplimiento también al punto principal del programa electoral del Frente Popular. Otra de las medidas urgentes era reponer en sus puestos a los alcaldes y concejales elegidos en 1931 y sustituidos durante el bienio conservador. El 28 de febrero el gobierno decretaba no solo la readmisión de todos los trabajadores despedidos por motivos políticos y sindicales relacionados con los hechos de 1934, sino que, presionado por los sindicatos, ordenaba a las empresas que indemnizaran a estos trabajadores por los jornales no abonados. Asimismo, fue restablecido el gobierno de la Generalidad de Cataluña, cuyos miembros habían salido de la cárcel beneficiados también por la amnistí.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La «cuestión agraria» fue otro problema que el nuevo gobierno tuvo que abordar con urgencia a causa de la intensa movilización campesina que se estaba produciendo con el apoyo decidido de las autoridades locales repuestas y que amenazaba con provocar graves conflictos en el campo, especialmente en Extremadura. Así el 19 de abril el ministro de Agricultura, Mariano Ruiz Funes, presentaba varios proyectos de ley, entre ellos uno que derogaba la Ley de reforma de la Reforma Agraria de agosto de 1935, que se convirtió en ley el 11 de junio, por lo que volvía estar en vigor plenamente la Ley de Reforma Agraria de 1932. Gracias a varios decretos y a esta ley entre marzo y julio de 1936 se asentaron unos 115 000 campesinos, más que en los tres años anteriores. Sin embargo, continuó la alta conflictividad en el campo, debida sobre todo a la actitud de los propietarios y a la radicalización de las organizaciones campesinas, saldándose todo ello con incidentes violentos. El caso más grave se produjo en la localidad albaceteña de Yeste, donde a finales de mayo de 1936 «la detención de unos campesinos que pretendían talar árboles en una finca particular condujo a un sangriento enfrentamiento entre la Guardia Civil y los jornaleros, en los que murieron un guardia y 17 campesinos, varios de ellos asesinados a sangre fría por los agentes

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Santiago Casares Quiroga (La Coruña, 8 de mayo de 1884-París, 17 de febrero de 1950) fue un abogado y político español de ideología republicana que ejercería importantes puestos durante la Segunda República.

Desde temprana edad estuvo ligado al republicanismo y llegó a militar en varias organizaciones políticas. Amigo personal de Manuel Azaña, formaría parte de varios gabinetes presididos por este, llegando a desempeñar las carteras de Marina, Gobernación u Obras Públicas. Durante el período republicano también fue diputado en las Cortes.
En mayo de 1936 fue nombrado presidente del Consejo de Ministros, por lo que estuvo al frente del gobierno de la República en los meses que precedieron al estallido de la guerra civil española. Considerado un líder ineficiente,1 su figura ha quedado vinculada al golpe de Estado de julio de 1936. Sobre Casares Quiroga Pilar Mera Costas ha escrito: «Aunque su recuerdo no se ha borrado de la historia, la niebla confusa de todas las acusaciones vertidas sobre su persona y la falta de herederos políticos han contribuido a construir una imagen oscura y contradictoria en muchos puntos cercana al relato interesado e inicuo de los enemigos de su Gobierno»

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La actividad del parlamento estuvo paralizada casi todo el mes de abril debido al proceso de destitución del presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora, iniciado y aprobado por la izquierda, y su sustitución por Manuel Azaña, que fue investido en su nuevo cargo el 10 de mayo de 1936, siendo sustituido al frente del gobierno por su compañero del partido Izquierda Republicana, Santiago Casares Quiroga, quien asumiría a su vez la cartera de Guerra.

El nuevo gobierno de Casares Quiroga continuó con la política reformista que ya había iniciado el gobierno Azaña que consistía fundamentalmente en volver a poner en vigor los decretos que habían sido derogados o modificados durante el bienio radical-cedista, a los que se añadieron algunos otros.
Uno de los problemas a los que tuvo que hacer frente el gobierno fue la oleada de huelgas que se produjeron declaradas y sostenidas muchas veces por comités conjuntos de la CNT y la UGT, en muchas de las cuales se hablaba de revolución, pero ni UGT ni CNT preparaban ningún movimiento insurreccional después de los fracasos continuos de 1932, 1933 y 1934, y la única posibilidad de que se produjese alguno sería como respuesta a un intento de golpe militar.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La actividad del parlamento estuvo paralizada casi todo el mes de abril debido al proceso de destitución del presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora, iniciado y aprobado por la izquierda, y su sustitución por Manuel Azaña, que fue investido en su nuevo cargo el 10 de mayo de 1936, siendo sustituido al frente del gobierno por su compañero del partido Izquierda Republicana, Santiago Casares Quiroga, quien asumiría a su vez la cartera de Guerra.

El nuevo gobierno de Casares Quiroga continuó con la política reformista que ya había iniciado el gobierno Azaña que consistía fundamentalmente en volver a poner en vigor los decretos que habían sido derogados o modificados durante el bienio radical-cedista, a los que se añadieron algunos otros.
Uno de los problemas a los que tuvo que hacer frente el gobierno fue la oleada de huelgas que se produjeron declaradas y sostenidas muchas veces por comités conjuntos de la CNT y la UGT, en muchas de las cuales se hablaba de revolución, pero ni UGT ni CNT preparaban ningún movimiento insurreccional después de los fracasos continuos de 1932, 1933 y 1934, y la única posibilidad de que se produjese alguno sería como respuesta a un intento de golpe militar.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

José María Gil-Robles, líder de la CEDA, José Calvo Sotelo, líder de los monárquicos alfonsinos y José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Otro de los problemas del gobierno de Casares Quiroga fue la división interna del PSOE, el partido más importante del Frente Popular, que enfrentaba a los sectores «prietista» y «largocaballerista», ya que Francisco Largo Caballero, que dominaba UGT y el grupo parlamentario del PSOE, continuó oponiéndose a la entrada en el gobierno de los socialistas y defendiendo el entendimiento entre las «organizaciones obreras» para esperar el momento en que el fracaso de los «burgueses republicanos» facilitara la conquista del poder por la clase obrera.

Otro problema fue que el sector de la CEDA liderado por Gil Robles se decantaba por realizar un boicot a las instituciones republicanas y por apoyar la posición defendida de la derecha monárquica del Bloque Nacional de José Calvo Sotelo, que propugnaba abiertamente por la ruptura violenta del orden constitucional mediante un golpe de Estado militar en cuya preparación ya estaban colaborando (por su parte los monárquicos carlistas aceleraron la formación de sus milicias requetés con vistas al alzamiento militar con cuyos dirigentes mantenían contactos).

Nationalist faction (Spanish Civil War)

José María Gil-Robles, líder de la CEDA, José Calvo Sotelo, líder de los monárquicos alfonsinos y José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Francisco Largo Caballero (Madrid, 15 de octubre de 1869-París, 23 de marzo de 1946) fue un sindicalista y político marxista español, histórico dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT). Desempeñó la presidencia del Consejo de Ministros de la Segunda República entre septiembre de 1936 y mayo de 1937.

Estuquista de profesión, ingresó en la UGT en 1890 y en el PSOE en 1893, y se convirtió en uno de los primeros concejales del partido en el municipio de Madrid, electo en las municipales de 1905. Asumió un papel protagonista en la convocatoria de la huelga general de 1917. Fue partidario de aceptar la línea de colaboración que tendió a la UGT y a los socialistas la dictadura de Primo de Rivera y llegó a ejercer como consejero de Estado durante este período. Tras la proclamación de la Segunda República pasó a desempeñar la cartera de Trabajo del gobierno provisional. Escéptico con las posibilidades que ofrecía a la clase obrera la República burguesa, en el verano de 1933 radicalizó su discurso en una línea revolucionaria —lo que hizo que se ganara efímeramente entre algunos el apodo de «el Lenin español»— y preconizó la huelga general revolucionaria de 1934, iniciada a raíz del anuncio de la entrada de ministros de la CEDA en el gobierno radical.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La Unión General de Trabajadoras y Trabajadores (UGT) es una organización sindical obrera española. Fundada en el Congreso Obrero de Barcelona de 1888, comparte origen histórico con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) evolucionando desde el clásico marxismo hacia una orientación socialdemócrata.

La UGT fue fundada por un grupo de treinta y dos delegados, representantes de cuarenta y cuatro sociedades de oficios, el 12 de agosto de 1888 en Barcelona, durante un congreso obrero que tuvo lugar en el Teatro de Jovellanos, coincidiendo con la celebración de la Exposición Universal de Barcelona de 1888. En los trabajos relacionados con dicha Exposición se había empleado a miles de personas en tareas de construcción, que realizaban su trabajo en duras condiciones, lo que había generado cierta conciencia de la necesidad de organizarse para defender sus intereses. En la segunda sesión, Pablo Iglesias Posse, un tipógrafo de origen gallego, propuso que la organización nacional de sociedades obreras que pretendían crear se denominase Unión General de Trabajadores. La UGT nació en íntima relación con el socialismo marxista, a pesar de su apoliticismo estatutario.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La violencia política

Ermita del Humilladero de Nuestra Señora de la Soledad en la esquina de las calles Fuencarral y Augusto Figueroa. A sus puertas fue asesinado el teniente Castillo.

Los gobiernos del Frente Popular también tuvieron que hacer frente a un aumento de la violencia política provocada por grupos armados de las organizaciones obreras y por el partido fascista Falange Española, que, a principios de 1936, era una fuerza política marginal, pero que tras el triunfo del Frente Popular recibió una avalancha de afiliaciones de jóvenes de derechas dispuestos a la acción violenta. El primer atentado importante que cometieron los falangistas fue el perpetrado el 12 de marzo de 1936 contra el diputado socialista y «padre» de la Constitución de 1931 Luis Jiménez de Asúa, en el que este resultó ileso, pero su escolta, el policía Jesús Gisbert, murió.60 La respuesta del gobierno de Azaña fue prohibir el partido y detener el 14 de marzo a su máximo dirigente José Antonio Primo de Rivera, aunque el paso a la clandestinidad no impidió que siguiera perpetrando atentados y participando en reyertas con jóvenes socialistas y comunistas

Nationalist faction (Spanish Civil War)

También continuó realizando una labor de violencia e intimidación contra los elementos del orden institucional de la República. En la noche del 13 de abril, dos pistoleros falangistas asesinaban en la calle a Manuel Pedregal, magistrado del Tribunal Supremo, como represalia por haber actuado como ponente en el juicio por intento de asesinato a Jiménez de Asúa. El juez ya había recibido amenazas de muerte con anterioridad por este motivo. Varios de los implicados huyeron a Francia en avión pilotado por el entonces colaborador de Falange, Juan Antonio Ansaldo. De hecho, Falange difundió listas negras de jueces con el propósito de intimidarlos, y su boletín clandestino No Importa amenazó a magistrados como Ursicino Gómez Carbajo o Ramón Enrique Cardónigo, que habían intervenido en causas con sentencia desfavorable a sus intereses.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

José Calvo Sotelo hablando en un mitin en el frontón Urumea (San Sebastián), en 1935.

Los incidentes de mayor trascendencia se produjeron los días 14 y 15 de abril. El día 14 tuvo lugar un desfile militar en el Paseo de la Castellana de Madrid en conmemoración del Quinto Aniversario de la República. Junto a la tribuna principal estalló un artefacto y se produjeron a continuación varios disparos que causaron la muerte a Anastasio de los Reyes, alférez de la Guardia Civil que estaba allí de paisano, e hirieron a varios espectadores. Derechistas e izquierdistas se acusaron mutuamente del atentado.

Al día siguiente se celebró el entierro del alférez que se convirtió en una manifestación antirrepublicana a la que asistieron los diputados José María Gil Robles, líder de la CEDA, y José Calvo Sotelo, líder de la derecha monárquica, además de oficiales del ejército y falangistas armados. Desde diversos lugares se produjeron disparos contra la comitiva que fueron respondidos, produciéndose un saldo de seis muertos y de tres heridos.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Uno de los muertos fue el estudiante Andrés Sáenz de Heredia, falangista y primo hermano de José Antonio Primo de Rivera.

Entre abril y julio los atentados y las reyertas protagonizadas por falangistas causaron más de cincuenta víctimas entre las organizaciones de izquierda obrera, la mayoría de ellas en Madrid. Unos cuarenta miembros de Falange murieron en esos actos o en atentados de represalia de las organizaciones de izquierda. También fueron objeto de la violencia los edificios religiosos (un centenar de iglesias y conventos fueron asaltados e incendiados) aunque entre las víctimas de la violencia política de febrero a julio no hubo ningún miembro del clero.

El aumento de la violencia política y el crecimiento de las organizaciones juveniles paramilitares tanto entre la derecha (milicias falangistas, requetés carlistas) como entre la izquierda (milicias de las juventudes socialistas, comunistas y anarquistas), y entre los nacionalistas vascos y catalanes (milicias de Esquerra Republicana de Catalunya y del PNV), aunque estaban pobremente armadas y su actividad principal era desfilar, provocó la percepción entre parte de la opinión pública, especialmente la conservadora, de que el gobierno del Frente Popular presidido por Santiago Casares Quiroga no era capaz de mantener el orden público, lo que servía de justificación para el «golpe de fuerza» militar que se estaba preparando.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

A la tensión social existente también contribuyó la prensa católica y de extrema derecha que incitaba a la rebelión frente al «desorden» que atribuía al «Gobierno tiránico del Frente Popular», «enemigo de Dios y de la Iglesia», aprovechando que la confrontación entre clericalismo y anticlericalismo volvió al primer plano tras las elecciones de febrero con continuas disputas sobre asuntos simbólicos, como el tañido de campanas o las manifestaciones del culto fuera de las iglesias, como procesiones o entierros católicos. Así mismo, en el parlamento, los diputados de la derecha, singularmente Calvo Sotelo y Gil Robles, acusaron al gobierno de haber perdido el control del orden público.

Tanque soviético T-26 usado por las fuerzas republicanas

Soldados republicanos en los combates casa por casa que se desarrollaron durante la Batalla de Teruel.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

En la noche del domingo 12 de julio era asesinado en la calle de Fuencarral de Madrid el teniente de la Guardia de Asalto e instructor de las milicias socialistas José del Castillo Sáenz de Tejada, que se dirigía a su puesto de trabajo en el Cuartel de Pontejos, probablemente por pistoleros de extrema derecha pertenecientes a la Comunión Tradicionalista (o de Falange Española). Como represalia, los compañeros policías del teniente Castillo, dirigidos por el capitán de la Guardia Civil Fernando Condés, secuestraron en su propio domicilio y asesinaron en la madrugada del día siguiente a José Calvo Sotelo, líder de los monárquicos «alfonsinos» (que no tuvo nada que ver con el asesinato del teniente Castillo), y abandonaron el cadáver en el depósito del cementerio de la Almudena. En el entierro de Calvo Sotelo, el dirigente monárquico Antonio Goicoechea juró solemnemente «consagrar nuestra vida a esta triple labor: imitar tu ejemplo, vengar tu muerte y salvar a España». Por su parte, el líder de la CEDA, José María Gil Robles en las Cortes les dijo a los diputados de la izquierda que «la sangre del señor Calvo Sotelo está sobre vosotros» y acusó al gobierno de tener la «responsabilidad moral» del crimen por «patrocinar la violencia»

Cuerpo de José Calvo Sotelo tras su asesinato el 13 de julio de 1936.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Según un estudio publicado en 2006 sobre las víctimas mortales como resultado de la violencia política entre febrero y julio de 1936, antes de iniciarse el golpe de Estado, hubo un total de 189 incidentes y 262 muertos, de ellos 112 causados por la intervención de las fuerzas de orden público. De las 262 víctimas, 148 serían militantes de la izquierda, 50 de la derecha, 19 de las fuerzas de orden público y 45 sin identificar. Además ese estudio constata que el número de víctimas mortales causadas por la violencia política fue disminuyendo en esos cinco meses.

La violencia política de los meses de gobierno en paz del Frente Popular, de febrero a julio de 1936, fue utilizada después por los vencedores en la Guerra Civil como justificación de su «alzamiento». Hoy en día, el debate sigue abierto, aunque hay historiadores que opinan que en absoluto puede hablarse de una «primavera trágica» en la que el gobierno del Frente Popular hubiera perdido el control de la situación. Y la conclusión de la mayoría de ellos es clara: «La desestabilización política real en la primavera de 1936 no explica en modo alguno la sublevación militar [de julio de 1936] y menos aún la justifica». «La política y la sociedad españolas mostraban signos inequívocos de crisis, lo cual no significa necesariamente que la única salida fuera una guerra civil.

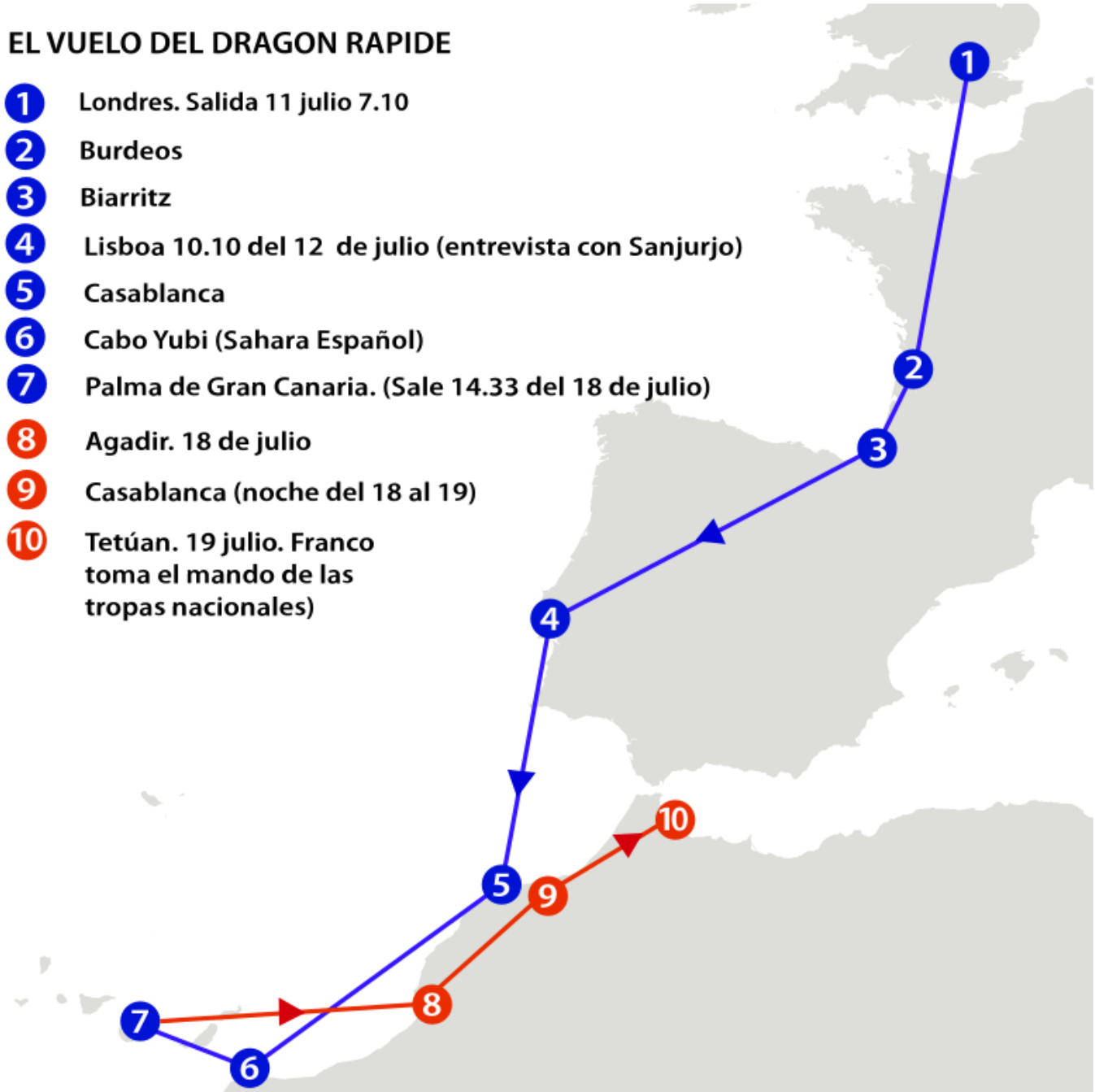
Nationalist faction (Spanish Civil War)

La conspiración militar

Nada más conocerse la victoria del Frente Popular en las elecciones, se produjo un primer intento de «golpe de fuerza» por parte de la derecha para intentar frenar la entrega del poder a los vencedores. Fue el propio Gil Robles el primero que intentó sin éxito que el presidente del gobierno en funciones Manuel Portela Valladares declarase el «estado de guerra» y anulara los comicios. Le siguió el general Franco, aún jefe del Estado Mayor del Ejército, que se adelantó a dar las órdenes pertinentes a los mandos militares para que declarasen el estado de guerra (lo que según la ley de Orden Público de 1933 suponía que el poder pasaba a las autoridades militares), pero fue desautorizado por el todavía jefe de gobierno Portela Valladares y por el ministro de la guerra el general Nicolás Molero.
El 8 de marzo de 1936 tuvo lugar en Madrid, en casa de un amigo de Gil Robles, una reunión de varios generales (Emilio Mola, Luis Orgaz Yoldi, Rafael Villegas, Joaquín Fanjul, Francisco Franco, Ángel Rodríguez del Barrio, Miguel García de la Herrán, Manuel González Carrasco, Andrés Saliquet y Miguel Ponte, junto con el coronel José Enrique Varela y el teniente coronel Valentín Galarza, como hombre de la UME), en la que acordaron organizar un «alzamiento militar» que derribara al gobierno del Frente Popular recién constituido y «restableciera el orden en el interior y el prestigio internacional de España». También se acordó que el gobierno lo desempeñaría una Junta Militar presidida por el general Sanjurjo, que en esos momentos se encontraba en el exilio en Portugal.

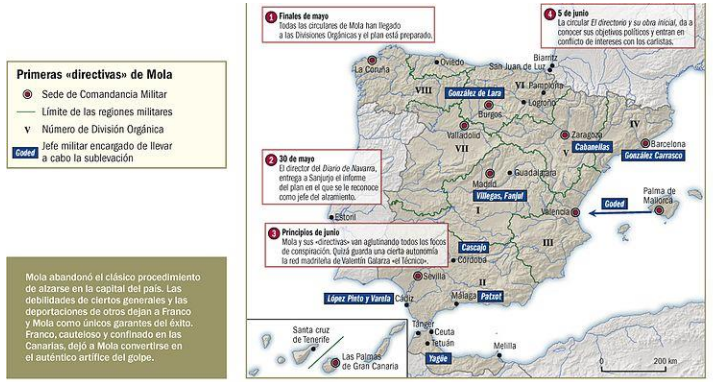
EL VUELO DEL DRAGON RAPIDE

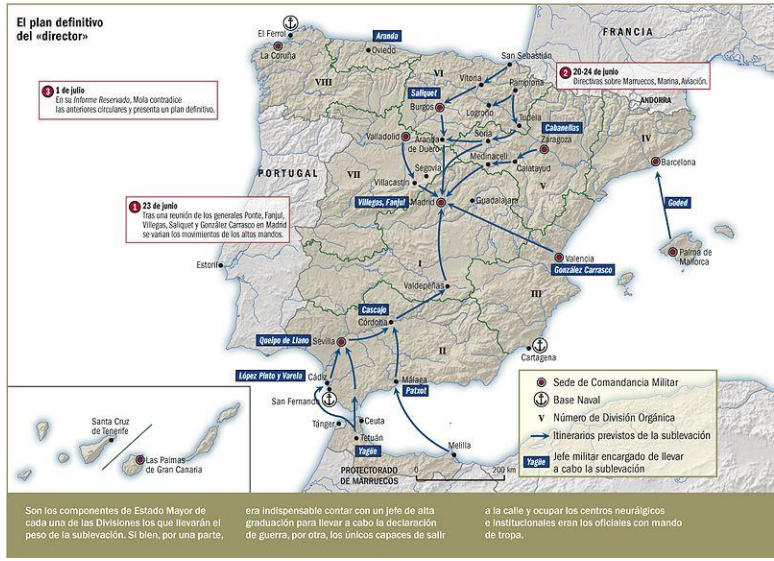
1. Londres. Salida 11 julio 7.10
2. Burdeos
3. Biarritz
4. Lisboa 10.10 del 12 de julio (entrevista con Sanjurjo)
5. Casablanca
6. Cabo Yubi (Sahara Español)
7. Palma de Gran Canaria. (Sale 14.33 del 18 de julio)
8. Agadir. 18 de julio
9. Casablanca (noche del 18 al 19)
10. Tetúan. 19 julio. Franco toma el mando de las tropas nacionales)



Nationalist faction (Spanish Civil War)

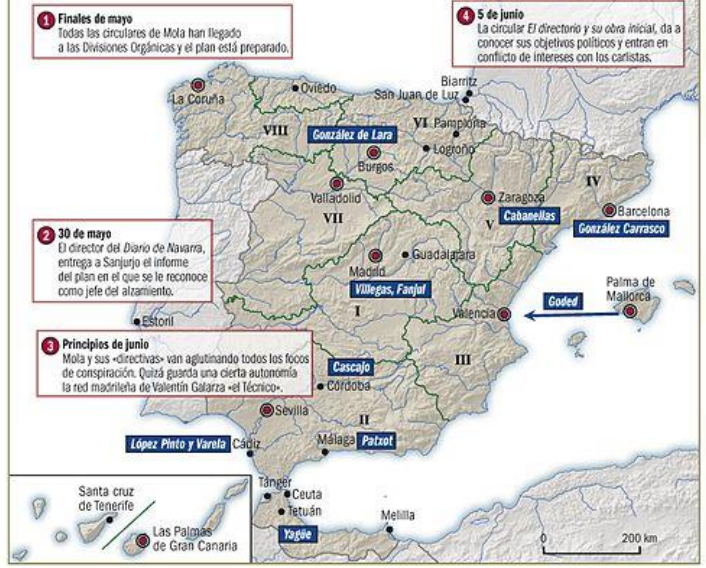
A principios de julio de 1936 la preparación del golpe militar estaba casi terminada, aunque el general Mola reconocía que «el entusiasmo por la causa no ha llegado todavía al grado de exaltación necesario» y acusaba a los carlistas de seguir poniendo dificultades al continuar pidiendo «concesiones inadmisibles». El plan del general Emilio Mola era un levantamiento coordinado de todas las guarniciones comprometidas, que implantarían el estado de guerra en sus demarcaciones, comenzando por el Ejército de África, que entre los días 5 y 12 de julio realizó unas maniobras en el Llano Amarillo donde se terminaron de perfilar los detalles de la sublevación en el Protectorado de Marruecos. Como se preveía que en Madrid era difícil que el golpe triunfase por sí solo (la sublevación en la capital estaría al mando del general Fanjul), estaba previsto que desde el norte una columna dirigida por el propio Mola se dirigiera hacia Madrid para apoyar el levantamiento de la guarnición de la capital. Y por si todo eso fallaba también estaba planeado que el general Franco, después de sublevar las islas Canarias, se dirigiría desde allí al Protectorado de Marruecos a bordo del avión Dragon Rapide, fletado en Londres el 6 de julio por el corresponsal del diario ABC Luis Bolín gracias al dinero aportado por el financiero Juan March, para ponerse al frente de las tropas coloniales, cruzar el estrecho de Gibraltar y avanzar sobre Madrid.





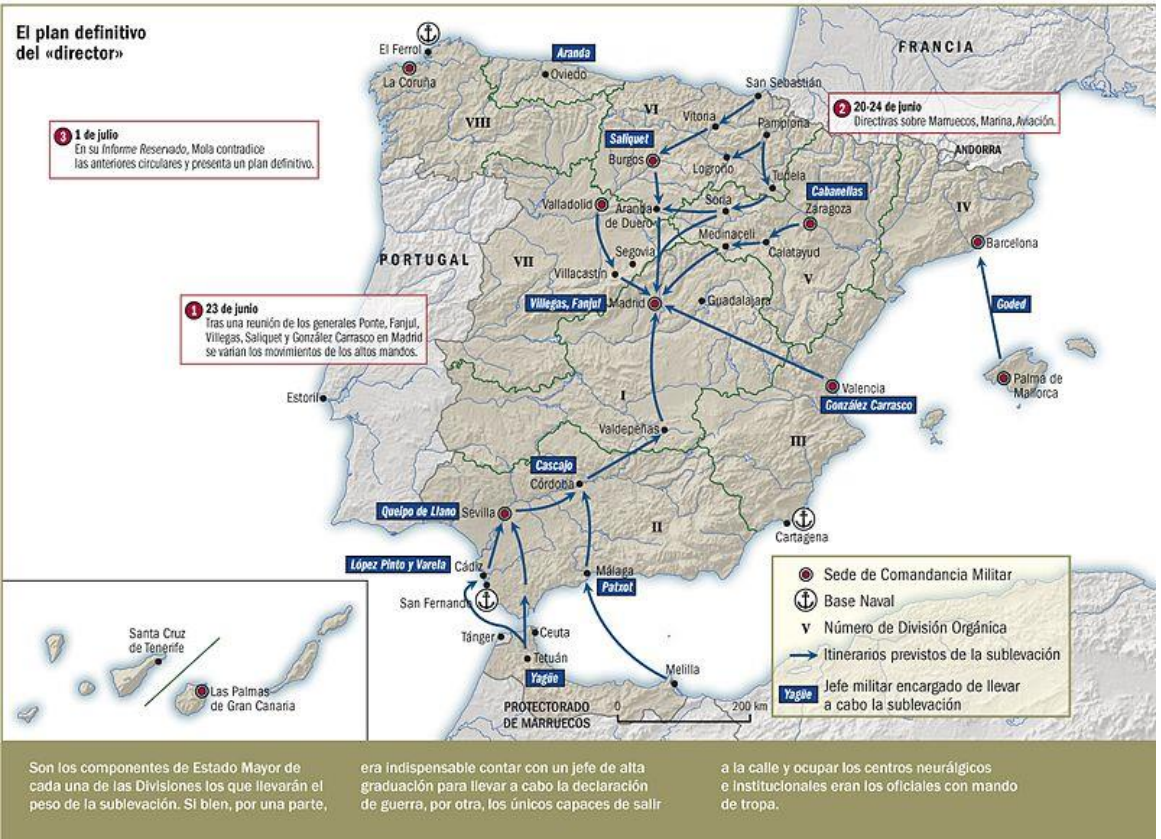
Primeras «directivas» de Mola

- Sede de Comandancia Militar
- Límite de las regiones militares
- V Número de División Orgánica
- Goded Jefe militar encargado de llevar a cabo la sublevación



Mola abandonó el clásico procedimiento de alzarse en la capital del país. Las debilidades de ciertos generales y las deportaciones de otros dejan a Franco y Mola como únicos garantes del éxito. Franco, cauteloso y confinado en las Canarias, dejó a Mola convertirse en el auténtico artífice del golpe.

El plan definitivo del «director»



Son los componentes de Estado Mayor de cada una de las Divisiones los que llevarán el peso de la sublevación. Si bien, por una parte, era indispensable contar con un jefe de alta graduación para llevar a cabo la declaración de guerra, por otra, los únicos capaces de salir a la calle y ocupar los centros neurálgicos e institucionales eran los oficiales con mando de tropa.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

En la zona sublevada la muerte en accidente de aviación del que iba ser el jefe de la rebelión, el general Sanjurjo, provocó que los generales sublevados decidieran crear el jueves 23 de julio una Junta de Defensa Nacional, que quedaría constituida al día siguiente en Burgos, y que estaría integrada por los generales Miguel Cabanellas, que fue nombrado presidente de la Junta por ser el general más antiguo entre los sublevados, Andrés Saliquet, Miguel Ponte, Emilio Mola y Fidel Dávila, además del coronel Federico Montaner y el coronel Moreno Calderón. En el Decreto n.º 1 que publicó la Junta se establecía que esta asumía «todos los poderes del Estado» y que representaría al país ante los poderes extranjeros, aunque en las semanas siguientes ningún país la reconoció y siguió considerando como gobierno legítimo de España al de Madrid presidido por el republicano de izquierda José Giral. El 27 de julio de 1936 llegó a España el primer escuadrón de aviones italianos enviado por Benito Mussolini

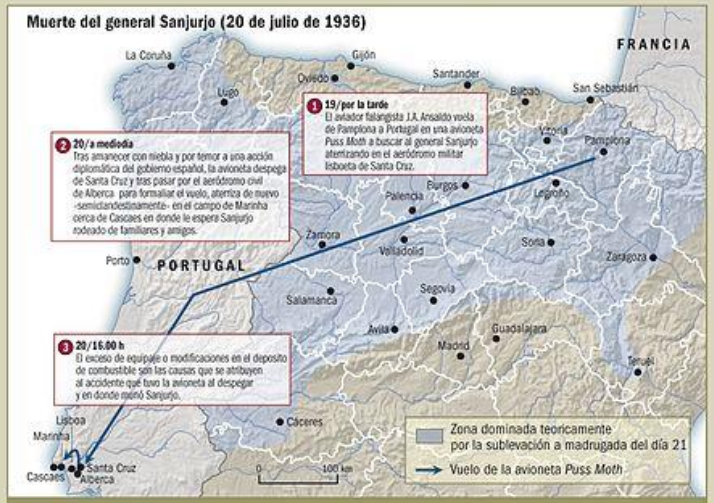
Nationalist faction (Spanish Civil War)

Del fracaso a la guerra abierta

Entre los días 21 y 22, el alzamiento termina. Se sigue luchando en ciertas ciudades hasta el 25, pero el fracaso de los planes de Mola es evidente. El Gobierno tampoco logra sofocar la rebelión y en donde empieza a dominar la situación es armando a milicianos izquierdistas.

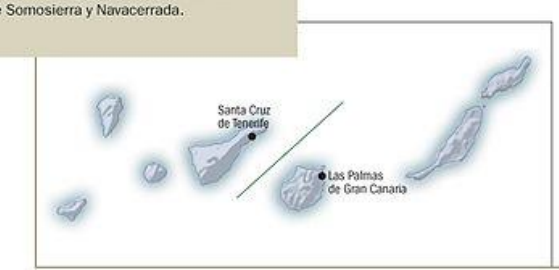
La sublevación no puede hacerse con ninguna de las grandes capitales del país exceptuando Sevilla y, territorialmente hablando, solo cuenta con una parte de Aragón, Navarra, Castilla la Vieja y Galicia. Es cierto que las columnas de la VII División han llegado a Navacerrada y Somosierra, pero en realidad el gran potencial militar radica en África y el amotinamiento de la Marina no le facilita el paso por el Estrecho. El Gobierno, por su parte, se mantiene fuerte en las grandes capitales y cuenta con todo el Norte, Cataluña, Valencia, Murcia, Castilla la Nueva y parte de Andalucía, pero ha perdido Sevilla y Cádiz. Muy pronto lo lamentará.

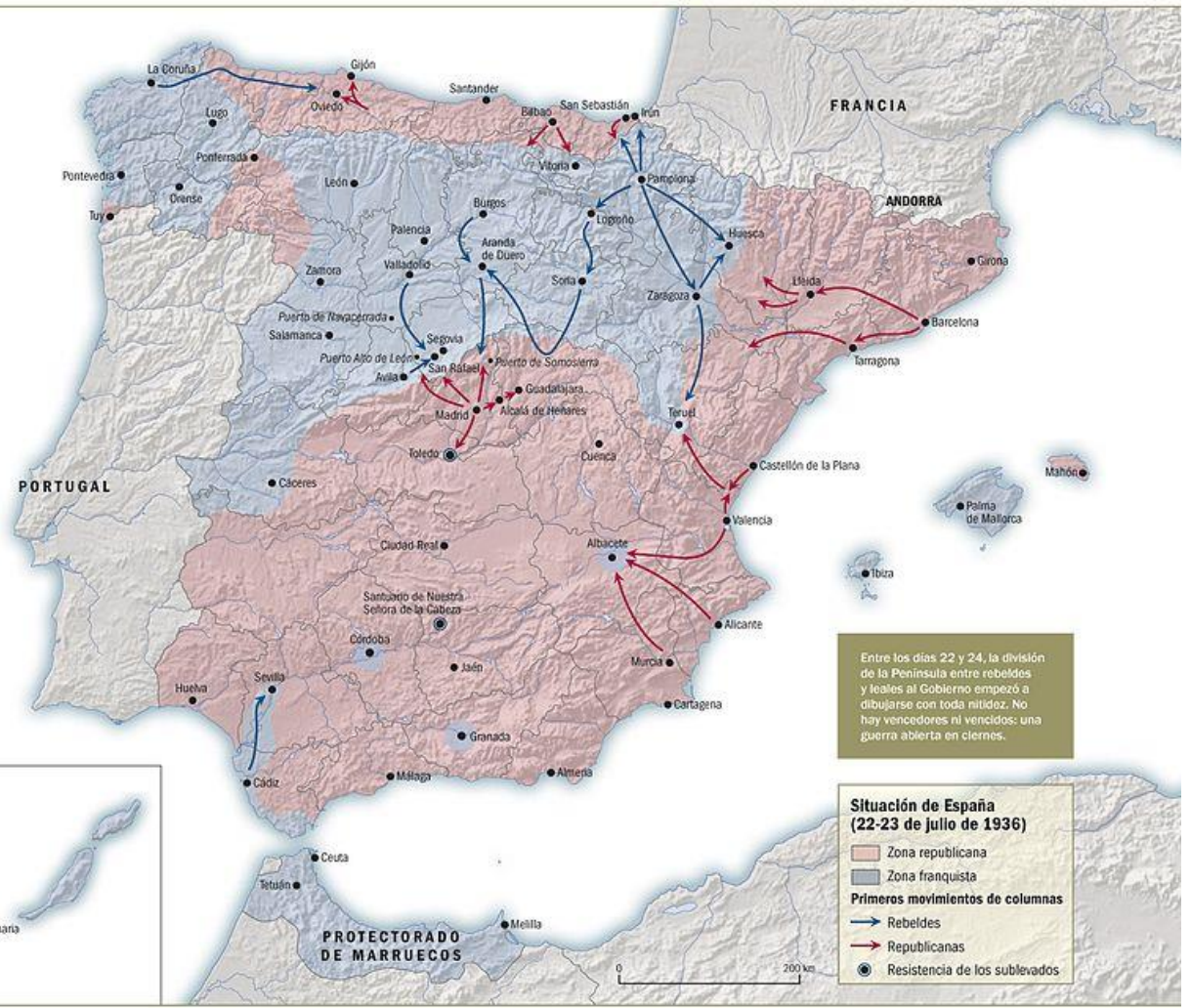
Un accidente que todo lo cambia



La muerte del general Sanjurjo, totalmente imprevista, cambia todos los planes de Mola. Cabanellas, Mola y Franco son los generales sublevados de máxima graduación. La lucha por el poder está servida.

La avioneta que debe conducir al general José Sanjurjo hacia Burgos para ponerse al frente de la sublevación se estrella cerca de Cascaes el 20 de julio. En esos momentos, aún se lucha en muchos de los focos que han intentado rebelarse. Nada está aún decidido en Oviedo, La Coruña y El Ferrol. En el otro extremo de la Península la tropa se acuartela en Valencia y la marinería se amotina en Cartagena. Se sigue combatiendo en los barrios de Sevilla o en los cuarteles a las afueras de Madrid, mientras las columnas de la VII División alcanzan los puertos de Somosierra y Navacerrada.





«El general Sanjurjo ha muerto, viva el general Franco.»
Palabras atribuidas al marqués de Quintanar ante el cuerpo sin vida de Sanjurjo en Lisboa. J.A. Ansaldo, ¿Para qué...?, Buenos Aires 1951.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Aunque se trata de un tema muy controvertido, la mayoría de los historiadores calculan que un 70 % de los 15 000 jefes y oficiales en activo en 1936 combatieron en el bando sublevado (fueron fusilados o encarcelados por ser desafectos al bando vencedor en cada lugar), mientras que, por el contrario, la mayor parte de los 100 generales no se sublevaron. De los 210 000 soldados de tropa y suboficiales que teóricamente formaban el ejército regular en 1936, unos 120 000 quedaron en la zona sublevada, pero lo más decisivo fue que entre ellos se encontraban los 47 000 que formaban el Ejército de África que constituían las mejores tropas del ejército español. La Guardia Civil, por su parte, quedó muy dividida entre los leales y los rebeldes a la República.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Nada más conocerse el 17 de julio por la tarde que la sublevación militar había triunfado en el Protectorado de Marruecos, el ministro de Marina José Giral (que dos días después acabaría presidiendo el gobierno de la República tras la dimisión de Santiago Casares Quiroga y del gobierno «relámpago» de Diego Martínez Barrio) ordenó que varios barcos de guerra de la Marina se dirigieran al estrecho de Gibraltar para que bloquearan las plazas de Ceuta, Larache y Melilla y evitar así el paso a la península de las tropas coloniales. De la base de Cartagena salieron los destructores Almirante Valdés, Lepanto y Sánchez Barcáiztegui, con orden de navegar a máxima potencia hasta el estrecho. Gracias a que las dotaciones de esos barcos se rebelaron contra sus oficiales, que estaban comprometidos en el golpe, los sublevados no pudieron disponer inicialmente del Ejército de África, compuesto por la Legión Extranjera y los regulares (tropas formadas por marroquíes mandados por oficiales españoles).

España en febrero de 1939 después de la caída de Cataluña.

Leyenda

Zona controlada por los sublevados

República Española

Principales centros nacionalistas

Principales centros republicanos

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La rapidez con que cayeron una tras otra las poblaciones en el avance por Extremadura y el Tajo se debió fundamentalmente a que el Ejército de África estaba integrado por las tropas mejor entrenadas y curtidas en combate (legionarios y regulares), quizá las únicas verdaderamente profesionales en los primeros caóticos meses de guerra.105 En cambio las fuerzas republicanas estaban integradas en su mayoría por milicianos a los que les faltaba adiestramiento militar. «Eran indisciplinadas y tendían a huir, presas del pánico, abandonando las armas, las cuales constituían fusiles y piezas sueltas de artillería, dado que el desbarajuste originado en la capital por la sublevación no permitía una adecuada planificación militar. En julio y agosto se perdió mucho material militar. En contraste, los sublevados se armaban cada vez más con material extranjero, aparte del que tomaban al enemigo».

El general Franco en Burgos en agosto de 1936. A su izquierda el general Mola y a su derecha el general José Cavalcanti.

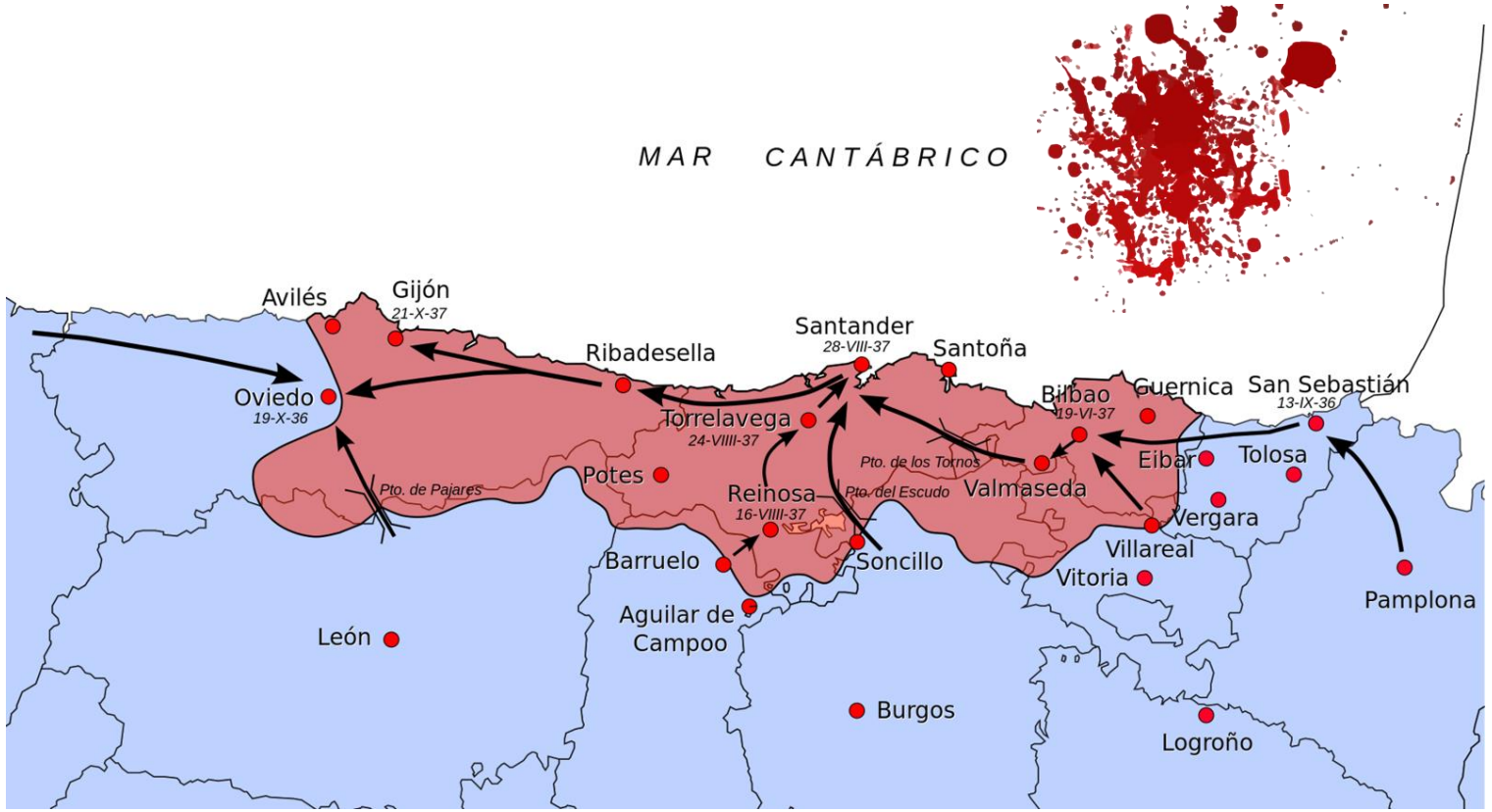
Nationalist faction (Spanish Civil War)

«La resistencia de Madrid cambió el signo de la guerra. Ya no sería un conflicto de rápidos movimientos envolventes, sino de batallas a gran escala, de maniobras tácticas para alcanzar objetivos estratégicos, en las que unos cuantos centenares de metros de terreno tendrían significado y cuyo modelo sería la Primera Guerra Mundial, más que las campañas coloniales, única forma de guerra que los españoles conocían de modo directo»

Al fracasar el ataque frontal los sublevados decidieron envolver Madrid por el noroeste concentrando sus fuerzas para cortar la carretera de La Coruña e intentar penetrar por allí en Madrid. En el primer intento que tuvo lugar a finales de noviembre (primera batalla de la carretera de La Coruña) solo consiguieron avanzar tres de los siete kilómetros previstos, quedando detenido el ataque. El segundo intento tuvo lugar en diciembre (segunda batalla de la carretera de La Coruña) y también resultó un fracaso. El tercer y último intento (la conocida como tercera batalla de la carretera de La Coruña) tuvo lugar a principios de enero de 1937 y constituyó la «primera batalla importante de la Guerra Civil en campo abierto».

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La batalla de Guadalajara fue el último intento del bando sublevado de tomar Madrid y solo una semana después de su final se inició la Campaña del Norte, el ataque de las fuerzas sublevadas contra la franja cantábrica que permanecía fiel a la República pero que estaba aislada por tierra del resto de la zona republicana. El objetivo de los «nacionales» era controlar sus importantes recursos mineros e industriales (especialmente las siderurgias y las fábricas de armas), además de que su conquista permitiría trasladar la flota sublevada al Mediterráneo para intentar detener el tráfico marítimo que se dirigía a los puertos republicanos.



Nationalist faction (Spanish Civil War)

Entonces ambos ejércitos se reorganizaron (el «lehendakari» Aguirre en persona asumió el mando supremo del ejército vasco) para atacar y defender respectivamente el conjunto de las fortificaciones alrededor de Bilbao, el llamado «Cinturón de Hierro», que sin embargo había perdido gran parte de su utilidad porque el ingeniero que las había diseñado, Alejandro Goicoechea, se había pasado al bando sublevado con los planos de las mismas. Gracias a ellos, los «nacionales» pudieron penetrar por sus puntos débiles mientras la ciudad de Bilbao era bombardeada por la artillería pesada y por la aviación Finalmente Bilbao cayó el 19 de junio, sin que el gobierno de Valencia, presidido desde el 17 de mayo por el socialista Juan Negrín tras superar la crisis republicana de los «sucesos de mayo de 1937» hubiera podido organizar algún ataque en otros frentes que hubiera dificultado la gran concentración de medios terrestres y aéreos desplegada por los «nacionales» en la Campaña de Vizcaya.

Nido de ametralladoras en una de las secciones del Cinturón de Hierro de Bilbao.

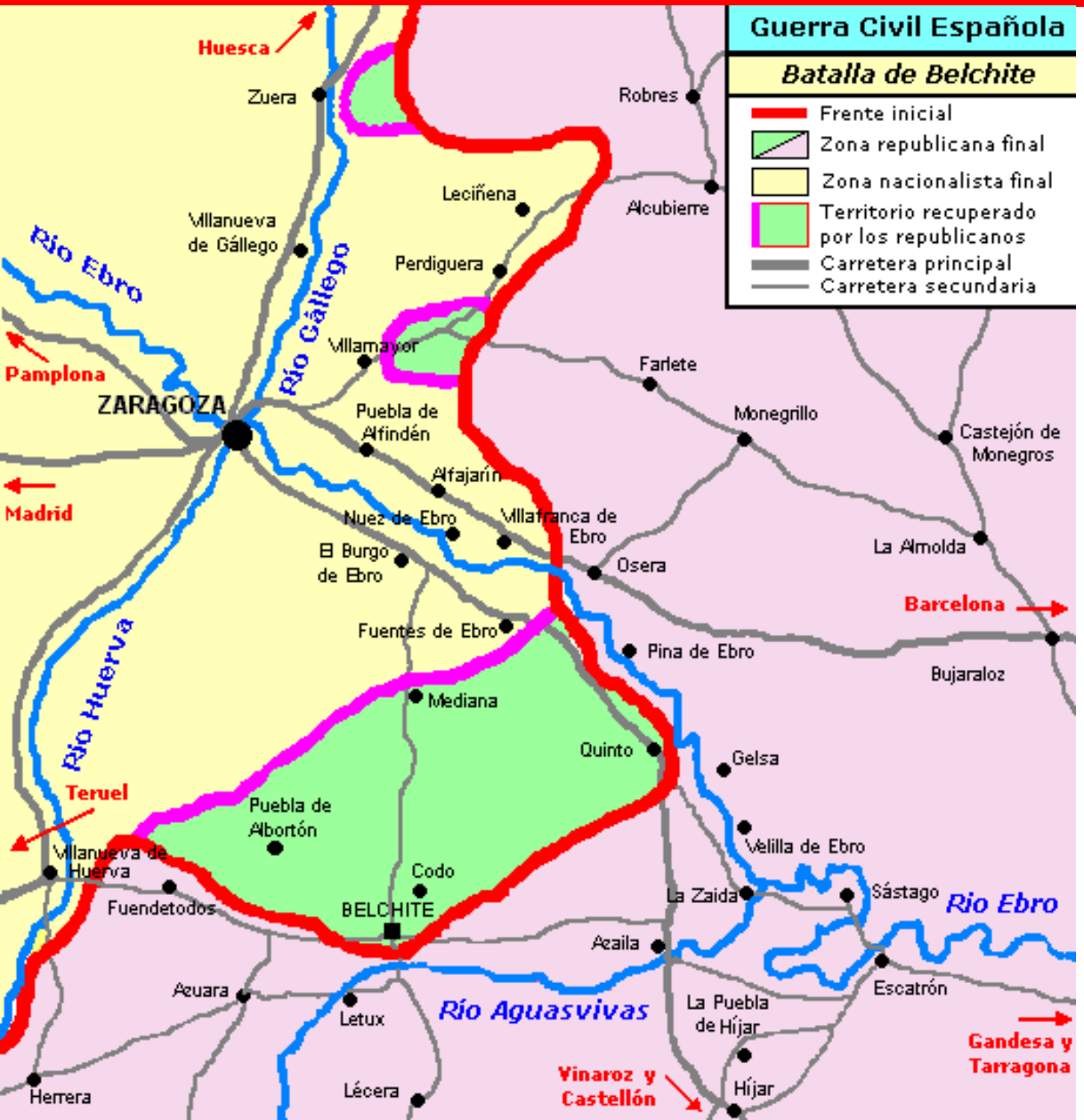
Nationalist faction (Spanish Civil War)

La segunda ofensiva republicana para aliviar la presión de los «nacionales» en el Norte llegó tarde pues comenzó el mismo día de la caída de Santander. Esta vez se desarrolló en el frente de Aragón, que se mantenía prácticamente inalterado desde el inicio de la guerra cuando las columnas de milicias confederales anarquistas y del POUM salieron de Cataluña y ocuparon la mitad oriental de Aragón (donde crearon un ente casi independiente llamado Consejo de Aragón) aunque no consiguieron su objetivo de conquistar Zaragoza, y que tras los «sucesos de mayo de 1937» habían sido incorporadas a las unidades regulares del Ejército del Este. El 24 de agosto comenzó la ofensiva de Zaragoza cuyo propósito era romper el frente y alcanzar la capital aragonesa, lo que obligaría al general Franco a suspender su ofensiva del Norte.

Tanque soviético T-26 usado por las fuerzas republicanas

Trinchera nacional en El Escorial, Madrid (enero de 1937)

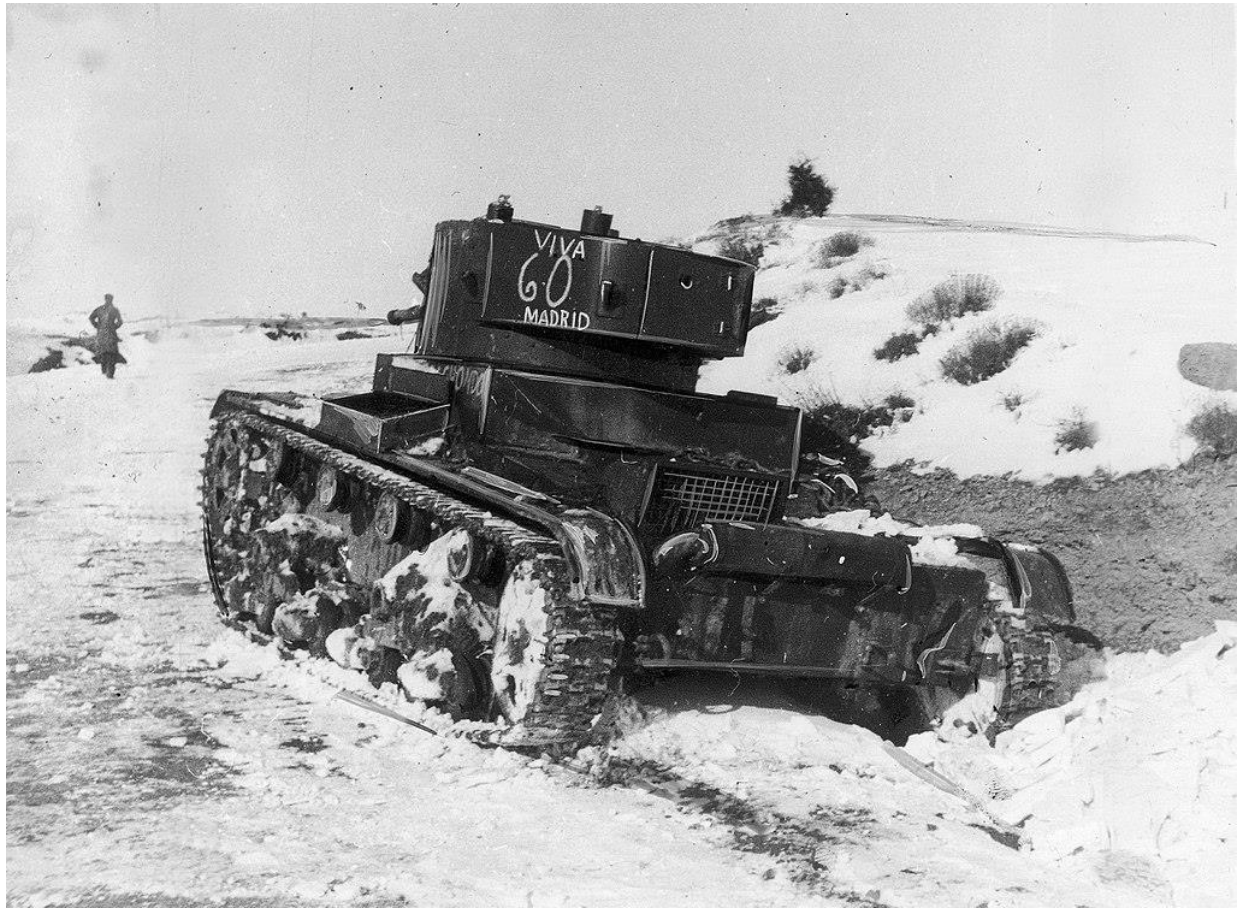
Nationalist faction (Spanish Civil War)



Mapa del entorno donde se desarrolló la batalla de Belchite con indicación de las situaciones inicial y final.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

El 12 de diciembre de 1937, la 11 División republicana al mando del jefe miliciano comunista Enrique Líster corta las vías de comunicación de la ciudad de Teruel con la retaguardia «nacional». Así da comienzo la batalla de Teruel, cuya estrategia ha sido diseñada por el Jefe del Estado Mayor republicano, el coronel Vicente Rojo. El objetivo es conquistar este saliente que en las líneas enemigas representaba Teruel además de impedir el ataque de los «nacionales» contra Madrid previsto para el día 18 de diciembre y alcanzar un éxito militar como era tomar una capital de provincia en manos de los sublevados desde el inicio de la guerra para fortalecer la confianza interior y exterior en la causa republicana tras la derrota de la Campaña del Norte en un momento en que la llegada de material bélico de la Unión Soviética estaba reduciéndose a causa de las dificultades que estaba encontrando para pasar la frontera francesa por la caída el gobierno del socialista León Blum.



MAR CANTÁBRICO
Avilés
Gijón
21-X-37
Oviedo
19-X-36
Ribadesella
Santander
28-VIII-37
Santoña
Bilbao
19-VI-37
Guernica
San Sebastián
13-IX-36
Torrelavega
24-VIII-37
Pto. de los Tornos
Eibar
Tolosa
Pto. de Pajares
Potes
Reinosa
16-VIII-37
Pto. del Escudo
Valmaseda
Vergara
Villareal
Barruelo
Soncillo
Vitoria
Pamplona
Aguilar de Campoo
León
Burgos
Logroño

Militares nacionales en un pueblo próximo a Tortosa, entre 1938 y 1939.

Artilleros italianos del bando sublevado disparando un cañón en la batalla de Guadalajara.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Los dos ejércitos salieron muy quebrantados de la batalla del Ebro, pero los «nacionales» lograron rehacerse rápidamente, estando, a principios de diciembre de 1938, preparados para comenzar la ofensiva de Cataluña, «que sería la última significativa de la guerra», en un momento en que tras los acuerdos de Múnich atacar Cataluña ya no implicaba el peligro de una reacción francesa («Francia y Gran Bretaña habían aceptado, al menos tácitamente, la continuación de la presencia italiana en España, y solo deseaban el fin del conflicto. Por su parte, Franco había garantizado su neutralidad en caso de una guerra general»)

El día 9 de febrero cruzó la frontera francesa el presidente del gobierno, Juan Negrín, pero en Toulouse cogió un avión para regresar a Alicante al día siguiente acompañado de algunos ministros con la intención de reactivar la guerra en la zona centro-sur, el último reducto de la zona republicana. Allí se desató una última batalla entre los que consideraban inútil seguir combatiendo y los que todavía pensaban que «resistir es vencer» (esperando que las tensiones en Europa acabaran estallando y Gran Bretaña y Francia, por fin, acudirían en ayuda de la República española, o que al menos impondrían a Franco una paz sin represalias), pero el cansancio de la guerra y el hambre y la crisis de subsistencias que asolaba la zona republicana estaban minando la capacidad de resistencia de la población.

Puente de los Franceses, sobre el río Manzanares. Disputado puente durante la batalla de Madrid.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

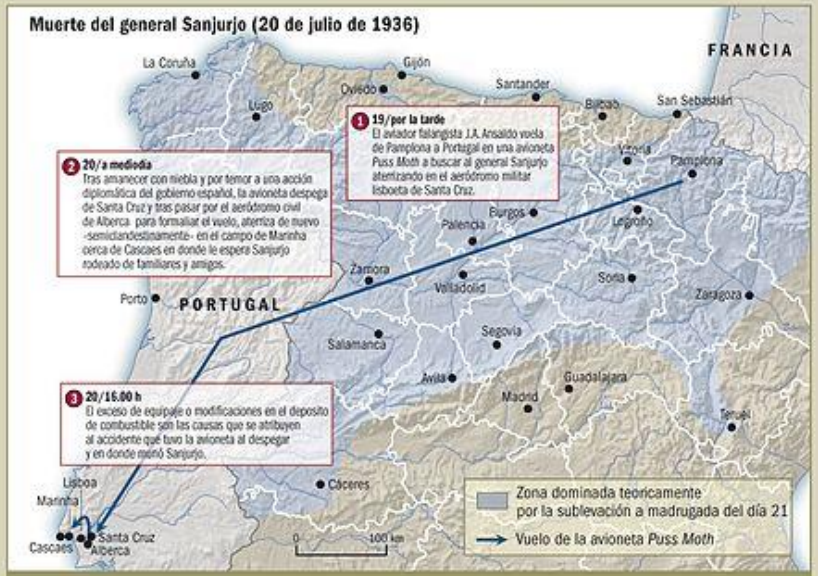
El 5 de marzo, al día siguiente del inicio de la sublevación de Cartagena, comenzó el golpe de Casado apoderándose sus partidarios de los puntos neurálgicos de Madrid y anunciando a continuación la formación de un Consejo Nacional de Defensa presidido por el general Miaja. El Consejo emitió un manifiesto por radio dirigido a la «España antifascista» en el que se deponía al gobierno de Negrín, pero no hablaba para nada de las negociaciones de paz. Las unidades militares controladas por los comunistas opusieron resistencia en Madrid y sus alrededores pero fueron derrotados (hubo cerca de 2000 muertos) firmando finalmente un acuerdo de «paso de mando del Ejército republicano al Ejército sublevado». Al día siguiente Negrín y su gobierno, junto con los principales dirigentes comunistas, abandonaron España en avión para evitar ser apresados por los «casadistas

Del fracaso a la guerra abierta

Entre los días 21 y 22, el alzamiento termina. Se sigue luchando en ciertas ciudades hasta el 25, pero el fracaso de los planes de Mola es evidente. El Gobierno tampoco logra sofocar la rebelión y en donde empieza a dominar la situación es armando a milicianos izquierdistas.

La sublevación no puede hacerse con ninguna de las grandes capitales del país exceptuando Sevilla y, territorialmente hablando, solo cuenta con una parte de Aragón, Navarra, Castilla la Vieja y Galicia. Es cierto que las columnas de la VII División han llegado a Navacerrada y Somosierra, pero en realidad el gran potencial militar radica en África y el amotinamiento de la Marina no le facilita el paso por el Estrecho. El Gobierno, por su parte, se mantiene fuerte en las grandes capitales y cuenta con todo el Norte, Cataluña, Valencia, Murcia, Castilla la Nueva y parte de Andalucía, pero ha perdido Sevilla y Cádiz. Muy pronto lo lamentará.

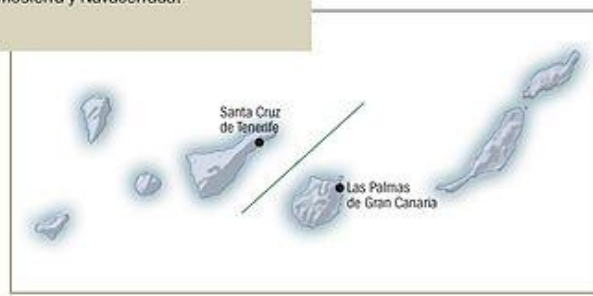
Un accidente que todo lo cambia

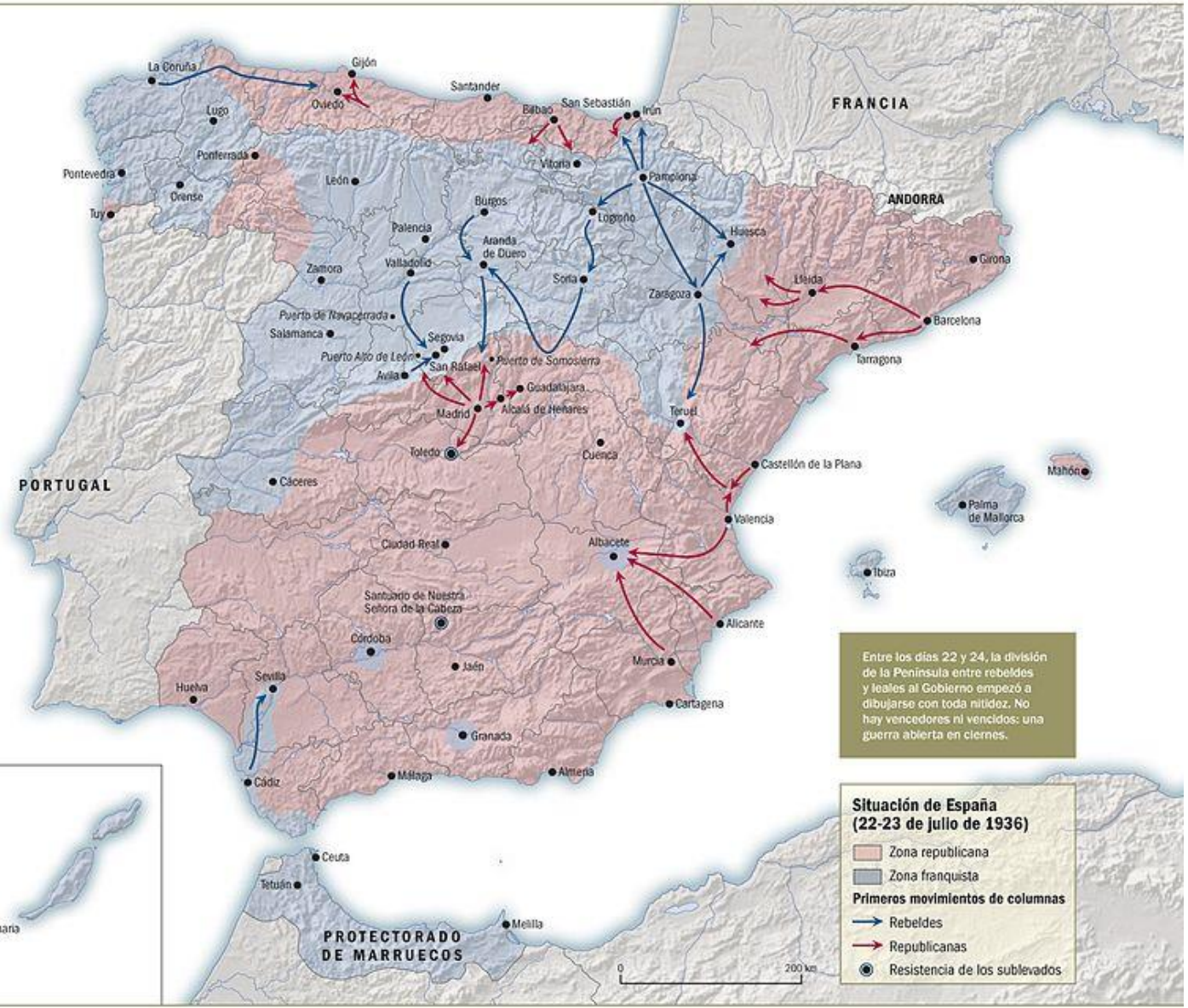


La muerte del general Sanjurjo, totalmente imprevista, cambia todos los planes de Mola. Cabanellas, Mola y Franco son los generales sublevados de máxima graduación. La lucha por el poder está servida.

La avioneta que debe conducir al general José Sanjurjo hacia Burgos para ponerse al frente de la sublevación se estrella cerca de Cascaes el 20 de julio. En esos momentos, aún se lucha en muchos de los focos que han intentado rebelarse. Nada está aún decidido en Oviedo, La Coruña y El Ferrol. En el otro extremo de la Península la tropa se acuartela en Valencia y la marinería se amotina en Cartagena. Se sigue combatiendo en los barrios de Sevilla o en los cuarteles a las afueras de Madrid, mientras las columnas de la VII División alcanzan los puertos de Somosierra y Navacerrada.

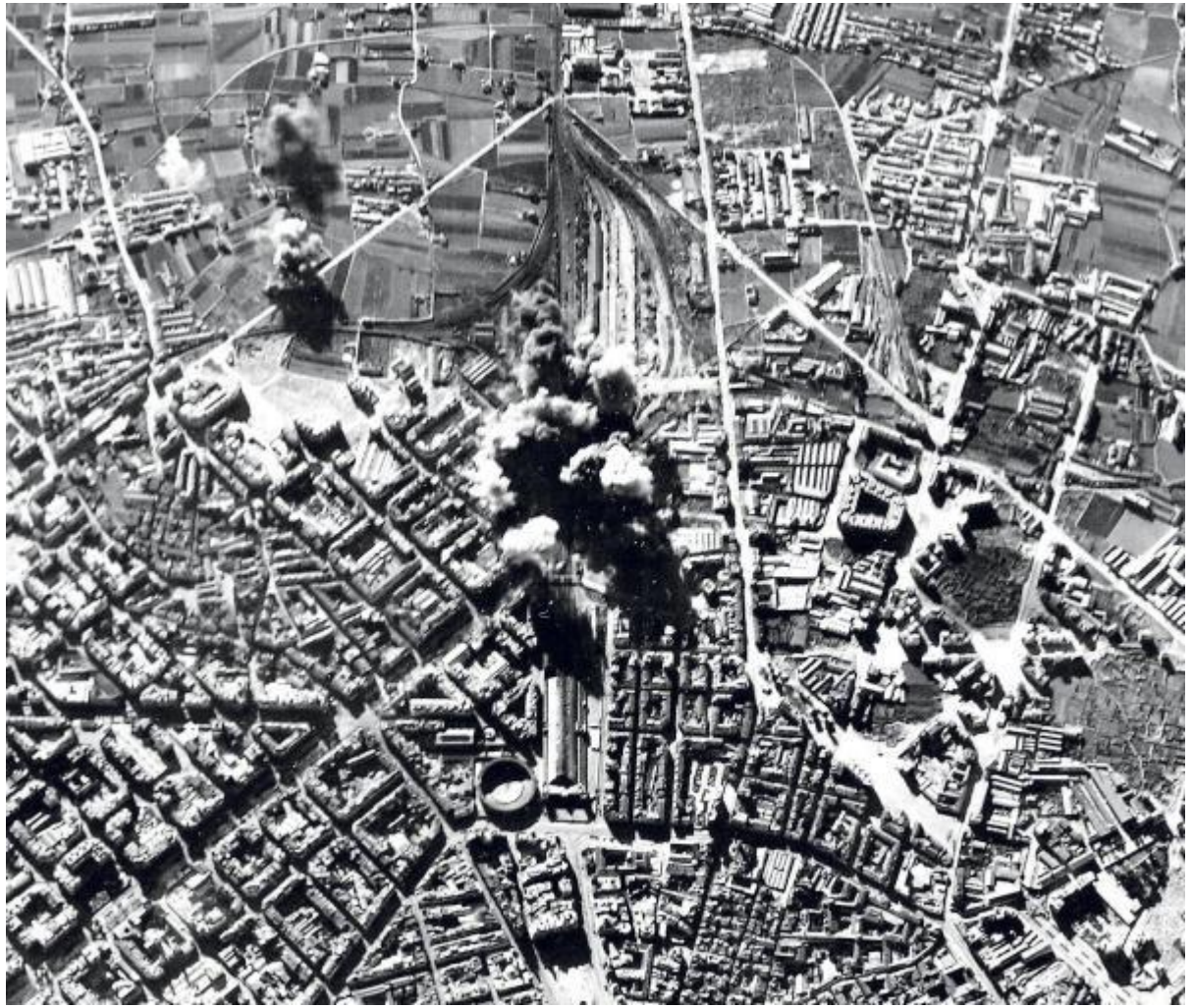
> «El general Sanjurjo ha muerto, viva el general Franco.»
> Palabras atribuidas al marqués de Quintanar ante el cuerpo sin vida de Sanjurjo en Lisboa. J.A. Ansaldo, *¿Para qué...?*, Buenos Aires 1951.





Nationalist faction (Spanish Civil War)

La principal novedad en el campo de la guerra aérea de la contienda española de 1936 a 1939 fue que «por primera vez en la historia la aviación fue utilizada intensamente en misiones de bombardeo sobre la retaguardia». Así «a partir de la guerra civil española las víctimas podían estar a centenares de kilómetros de los lugares del enfrentamiento bélico y ser sencillamente población civil indefensa». Dado que la aviación militar española en julio de 1936 estaba obsoleta esto solo fue posible porque ambos bandos recibieron ayuda de potencias extranjeras que aportaron sus modernos bombarderos: el bando sublevado los Savoia-Marchetti S.M. y los Savoia-Marchetti S.M.79 de la Aviación Legionaria de la Italia fascista y los Junkers Ju 52 y Heinkel He de la Legión Cóndor de la Alemania nazi; el bando republicano los Katiuskas de la Unión Soviética.



Nationalist faction (Spanish Civil War)

El 1 de octubre de 1936, en el salón del trono de la Capitanía General de Burgos, Francisco Franco tomaba posesión de su nuevo cargo, como Generalísimo del ejército sublevado y Jefe del Gobierno del Estado.

Un día antes el obispo de Salamanca Enrique Pla y Deniel había hecho pública una pastoral en la que presentaba la guerra como «una cruzada por la religión, la patria y la civilización», dando una nueva legitimidad a la causa de los sublevados: la religiosa. Así el generalísmo, no era solo el «jefe y salvador de la Patria», sino también el «caudillo» de una nueva «cruzada» en defensa de la fe católica y del orden social.

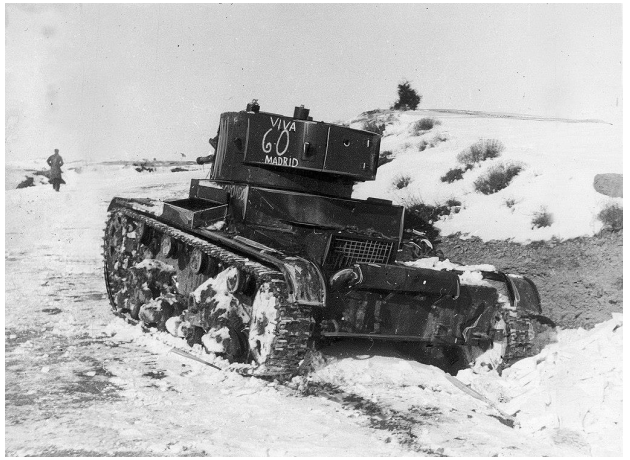
Palacio episcopal de Salamanca, sede del Cuartel General del Generalísimo Franco desde de su proclamación como jefe del Estado el 1 de octubre de 1936 hasta su traslado a Burgos.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

El siguiente paso en el afianzamiento del poder del nuevo «caudillo» se produjo cuando tras el fracaso de la toma de Madrid (entre noviembre de 1936 y marzo de 1937) se planteó la necesidad de crear un «partido único», siguiendo el modelo de la dictadura de Primo de Rivera, a partir de la fusión de los carlistas y falangistas.

Falange Española (FE) fue un partido político español de ideología fascista13 fundado el 29 de octubre de 1933 por Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera, primogénito del fallecido dictador Miguel Primo de Rivera.

Soldados republicanos en los combates casa por casa que se desarrollaron durante la Batalla de Teruel.



Visita a las ruinas del Alcázar de Toledo por Francisco Largo Caballero en 1936 (izquierda) y por Heinrich Himmler y el general Moscardó en 1940 (derecha).

Nationalist faction (Spanish Civil War)

En enero de 1938, mientras tenía lugar la batalla de Teruel, se da el primer paso para la configuración definitiva del «Nuevo Estado» con la promulgación por el «Generalísmo» de la Ley de la Administración Central del Estado por la que se creaba una estructura administrativa que adoptaba la forma ministerial, y con el nombramiento el 30 de enero de su primer gobierno en el que el propio Franco asume la Presidencia, mientras que Francisco Gómez-Jordana (hasta entonces presidente de la Junta Técnica del Estado) era el vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores. Sin embargo, el personaje más destacado del gabinete era Ramón Serrano Súñer, ministro de Gobernación y el cuñadísimo de Franco. En este gobierno se prefiguró ya la amalgama ideológica que sería siempre en el futuro el franquismo: «su conservadurismo tradicional, y su derechismo reaccionario».

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Las derrotas de la República en la batalla de Teruel y en la ofensiva de Aragón provocaron la crisis de marzo de 1938. Azaña y Prieto consideraron que lo que había sucedido mostraba que el ejército republicano nunca podría ganar la guerra y que había que negociar una rendición con apoyo franco-británico. Frente a ellos Negrín y los comunistas eran firmes partidarios de continuar resistiendo. La crisis se abrió al intentar Negrín que Prieto cambiara de ministerio (habiendo declarado su convicción de que la guerra estaba perdida, Prieto era el peor de los ministros de Defensa posible), pero Azaña respaldó a Prieto, así como el resto de los republicanos de izquierda y los nacionalistas de Esquerra y del PNV. Sin embargo, estos no consiguieron articular ninguna alternativa a Negrín, y este acabó saliendo reforzado de la crisis, con la consiguiente salida de Prieto del gobierno.

Bombardeo de Guernica, el 26 de abril de 1937

Trinchera nacional en El Escorial, Madrid (enero de 1937)

Nido de ametralladoras en una de las secciones del Cinturón de Hierro de Bilbao.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La «guerra de España» (como la llamó la prensa internacional) tuvo una repercusión inmediata en las complicadas relaciones internacionales de la segunda mitad de la década de los años treinta. En Europa existía una pugna política, diplomática, ideológica y estratégica a tres bandas entre las potencias democráticas, Gran Bretaña y Francia; las potencias fascistas, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini; y la Unión Soviética de Stalin; y el «asunto español» fue enfocado por cada Estado europeo desde sus intereses concretos

Manifestación en la Plaza Mayor de Salamanca para celebrar la toma de Gijón (1937)

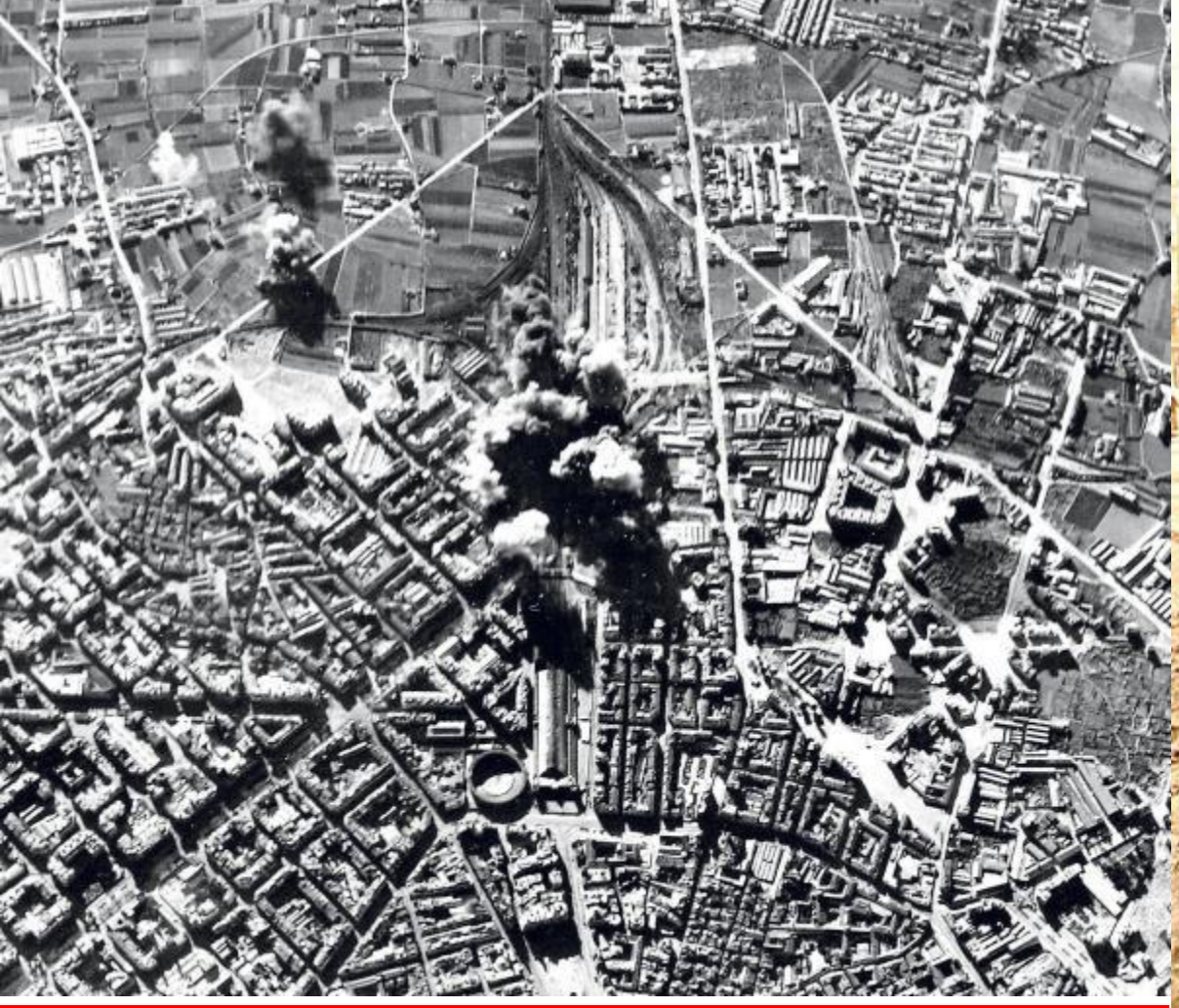
Nationalist faction (Spanish Civil War)

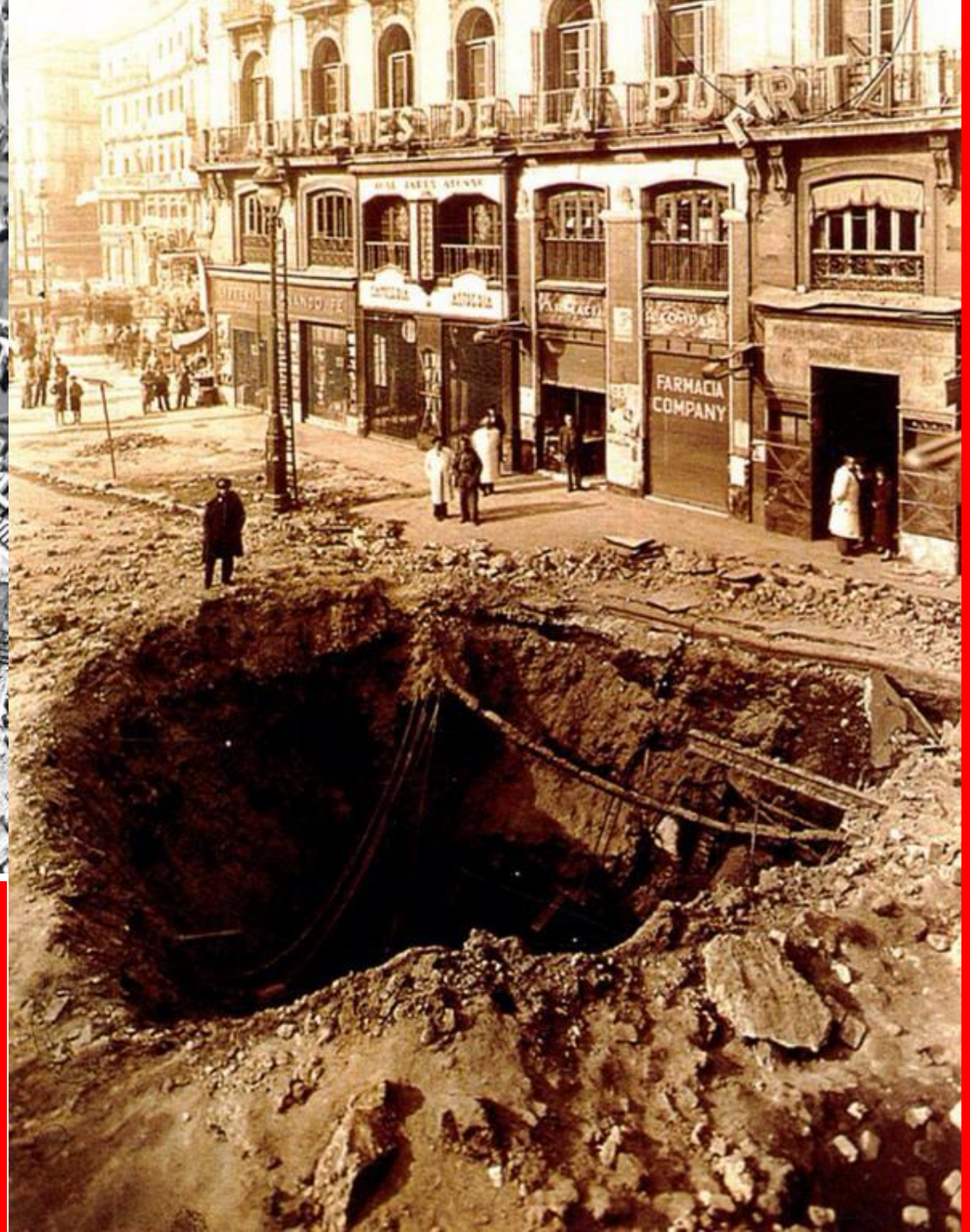
Entrada de las tropas del general Mola en San Sebastián (12 de septiembre de 1936). El desfile estuvo encabezado por las banderas nacionales acompañadas por las de Italia y de Alemania, las dos potencias fascistas que apoyaban a los sublevados.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Ante el fracaso del golpe de Estado de julio de 1936 (en cuanto a la toma inmediata del poder), los militares sublevados obtuvieron ayuda rápidamente de la Italia fascista y de la Alemania nazi. Las ayudas en hombres al bando sublevado se materializaron en la Legión Cóndor alemana (unos 6000 hombres) y el Corpo di Truppe Volontarie italiano (un máximo de 40 000), más un contingente de combatientes portugueses denominados Viriatos. Para que no hubiera duda de su compromiso con la causa del bando sublevado, el 18 de noviembre de 1936 (en plena batalla de Madrid), Italia y Alemania reconocieron oficialmente al «Generalísimo» Franco y a su Junta Técnica del Estado como el gobierno legítimo de España. En cuanto a armamento, según Julio Aróstegui, los sublevados recibieron de Italia y de Alemania 1359 aviones, 260 carros de combate, cañones, fusiles, y municiones para todo ello.

La República financió la guerra con las reservas de oro del Banco de España que envió a la Unión Soviética (lo que la propaganda franquista llamó el «oro de Moscú»), menos una cuarta parte que fue vendida a Francia. El «oro de Moscú» estaba destinado «al pago del armamento adquirido a Rusia y otros países que hubo de abonarse siempre, mientras que las entregas alemanas e italianas [a los sublevados] eran gratis o con pago diferido en mercancías. Se evalúa el oro salido en 510 toneladas, con un valor de 530 millones de dólares de la época. Hoy sabemos que no hay más «oro de Moscú» que ese, que fue invertido en su totalidad en la compra de armas»





Bombardeo de la estación del Norte de Valencia por aviones italianos en 1937

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Aunque la motivación religiosa no aparece en ninguno de los bandos de pronunciamiento del golpe de Estado en España de julio de 1936, la conversión del golpe de Estado en una «cruzada» o «guerra santa» en defensa de la religión, se produjo rápidamente, lo que resultó muy oportuno para legitimar el golpe militar. Esta sacralización de la guerra se acentuó sobre todo cuando comenzaron a llegar a la zona sublevada las primeras noticias de la salvaje persecución religiosa que se había desencadenado en la zona republicana, donde el alzamiento militar había fracasado. José María Pemán, uno de los principales ideólogos del bando sublevado escribió: «el humo del incienso y el humo del cañón, que sube hasta las plantas de Dios, son una misma voluntad vertical de afirmar una fe y sobre ella salvar un mundo y restaurar una civilización»

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Nationalist faction (Spanish Civil War)

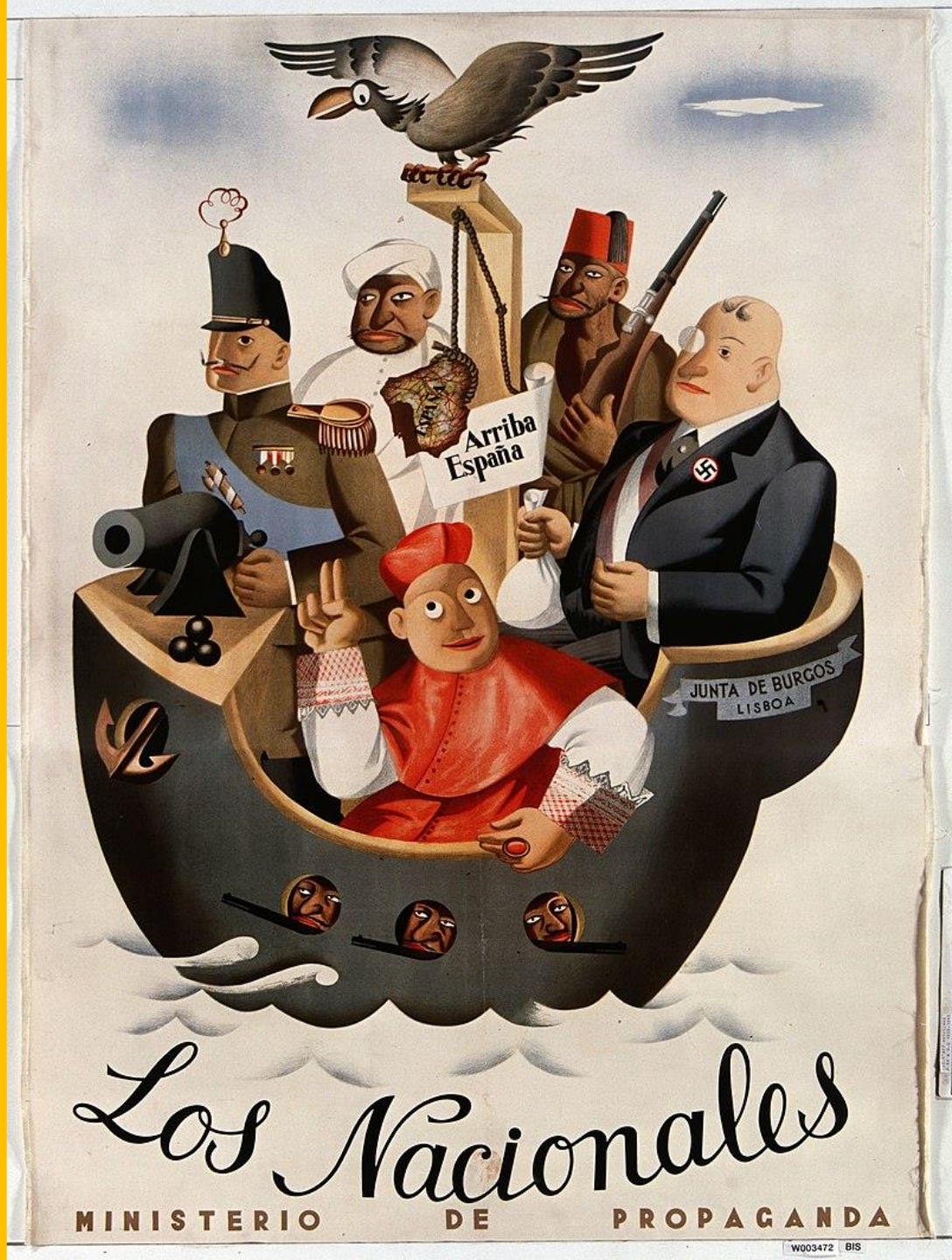
Sobre todo durante los primeros meses de la guerra en la zona republicana se desató una salvaje persecución religiosa con asesinatos, incendios y saqueos cuyos autores fueron «los extremistas, los incontrolados y los delincuentes comunes salidos de las cárceles que se les sumaron», todo ello inmerso en la ola de violencia desatada contra las personas y las instituciones que representaban el «orden burgués» que quería destruir la revolución social española de 1936 que se produjo en la zona donde el alzamiento militar fracasó. «Durante varios meses bastaba que alguien fuera identificado como sacerdote, religioso o simplemente cristiano militante, miembro de alguna organización apostólica o piadosa para que fuera ejecutado sin proceso.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Interior de una Iglesia en Almendralejo (Badajoz) al momento de la toma de la ciudad por las tropas nacionales en agosto de 1936. El edificio había sido expoliado, fortificado y utilizado como garaje y almacén militar por los republicanos.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

EN ESPAÑA AMANECE
ARRIBA ESPAÑA


Arriba España
JUNTA DE BURGOS
LISBOA
Los Nacionales
MINISTERIO DE PROPAGANDA
W003472 BIS

¡CAMARADA!
TRABAJA
Y LUCHA
POR LA
REVOLUCION
CNT·FAI

renau
OBRERS
CAMPEROLS
SOLDATS
INTEL-LECTUALS
REFORCEU ELS RENGLES DEL
PARTIT SOCIALISTA
UNIFICAT DE CATALUNYA

SERVEI DE TRANSFUSIO
DE SANG AL FRONT

Nationalist faction (Spanish Civil War)

La guerra civil española constituye un verdadero hito para la propaganda, ya que se pondrían en práctica los elementos persuasivos más importantes y porque se trataría de la antesala de la Segunda Guerra Mundial. Como parte de la propaganda franquista ha quedado implantada la idea de que en la guerra civil española había dos bandos enfrentados. De esta manera se le pretendió dar legitimidad al hecho de apoyar con las armas un levantamiento contra el legítimo gobierno democrático. Así, se creó la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda y ya en plena dictadura el Ministerio de Información y Turismo.
Un pionero en el uso de los medios tecnológicos como la radio, fue el general Queipo de Llano, quien siempre aparecía posando de uniforme bien hablando por la radio en la prensa y en los actos oficiales, una imagen que formaba parte del aparato propagandístico del golpe como culto al héroe. Queipo prohibió tomar fotografías en todo el territorio sublevado, bajo pena de muerte.

Otro de los actos propagandísticos más populares de los sublevados eran los desfiles militares. Cuando tomaban una ciudad, se festejaba con un gran desfile de militares, carros blindados y pancartas, con el objetivo de impresionar a la población y dar una imagen de fuerza y orden. Frecuentemente, representantes de las potencias fascistas participaban en estos eventos, que también eran promocionados en sus respectivos países. Como culmen de estos actos, el 19 de mayo de 1939 se celebró el multitudinario Desfile de la Victoria en la capital, para celebrar el triunfo de los sublevados en la guerra. Presidido por el general Franco, este evento serviría para presentar el nuevo Estado y cerrar definitivamente el episodio de la Guerra Civil

Nationalist faction (Spanish Civil War)

En el bando republicano, entre 1936 y 1937, existió un Ministerio de Propaganda. Al servicio de esta entidad, se pusieron todos los organismos de publicidad, información y propaganda que en ese momento interesaban al Estado republicano (prensa, radio, cinematografía, editoriales, publicaciones, actos públicos y exposiciones, entre otras).

Para promocionar y agradecer la ayuda enviada desde la Unión Soviética, se desplegaron por las grandes ciudades pancartas y lonas con los rostros de Stalin, Litvínov y Voroshilov, así como escudos y banderas de dicho estado. Estos homenajes fueron especialmente promovidos en Madrid, que se encontraba bajo ataques constantes por parte de los sublevados.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Investigación de los crímenes

Víctimas de las matanzas en Paracuellos de Jarama, una serie de asesinatos sistemáticos perpetrados por milicianos del bando republicano durante la batalla de Madrid. Fueron ejecutadas miles de personas sospechosas de simpatizar con los sublevados, como religiosos, periodistas, abogados, militares y otros civiles de la clase media conservadora.

Alrededor de 200.000 personas murieron como resultado de asesinatos sistemáticos, violencia colectiva, torturas u otras brutalidades.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Bundesarchiv, Bild 183-2006-1204-504
Foto: Studnitz, von H.G. | 1937

El pago del gasto de la guerra por ambos bandos fue muy elevado. El haber usado el gobierno republicano las reservas de oro para comprar armamento acabó con las reservas monetarias de la zona republicana. El bando sublevado tuvo que abonar mucho dinero tras finalizar el conflicto, en gran parte dejando que Alemania explotara las reservas mineras de la Península y del África española del momento, por lo que hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial casi no tuvieron posibilidad alguna de obtener ingresos. España había quedado devastada en algunas zonas, con pueblos totalmente asolados. La economía española tardaría lustros en recuperarse: terminada la guerra, el PIB había retrocedido a niveles de 1922 y no se recuperaría hasta principios de los años 50

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Fosa común en Estépar, provincia de Burgos, con 26 víctimas del bando republicano. La excavación tuvo lugar en el mes de julio de 2014.

Nationalist faction (Spanish Civil War)

Ruinas del centro de Éibar después del ataque aéreo sublevado del 25 de abril de 1937.

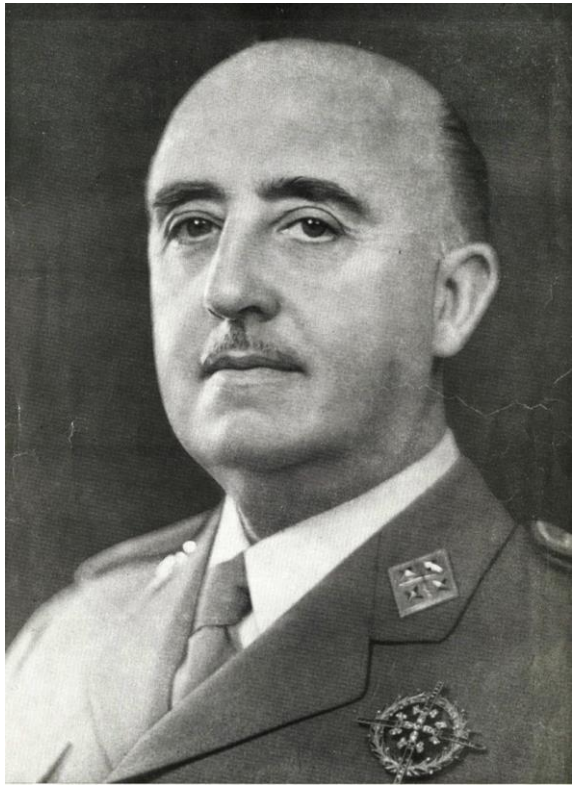
Nationalist faction (Spanish Civil War)

Alrededor de 200.000 personas murieron como resultado de asesinatos sistemáticos, violencia colectiva, torturas u otras brutalidades.

La Guerra Civil española resultó ser un caldo de cultivo para atrocidades masivas, llevadas a cabo por beligerantes deseosos de erradicar a sus oponentes ideológicos. Alrededor de 500.000 personas perdieron la vida en el conflicto. De ellos, alrededor de **200.000** murieron como resultado de asesinatos sistemáticos, violencia colectiva, tortura u otras brutalidades. Los anarquistas y otros radicales a menudo descargaban su ira contra el clero católico, a quien veían como un obstáculo para una reforma importante. Casi 7.000 sacerdotes, monjes y monjas católicos fueron asesinados, principalmente en los primeros meses de la revuelta. En mayo de 1937, la mayoría de los asesinatos en masa de sacerdotes a manos de radicales de izquierda habían disminuido. Las fuerzas franquistas también mataron al clero de mentalidad liberal o leal.

Los nacionalistas libraron una guerra brutal contra los partidarios de la República. Las mujeres republicanas fueron violadas o humilladas públicamente afeitándoles la cabeza. En 1940, más de **500.000** personas fueron arrestadas y enviadas a unos **60 campos de concentración**. Un gran número de prisioneros fueron reclutados para trabajos forzados o para luchar en el ejército de Franco o juzgados por tribunales militares. Durante la propia guerra, los nacionalistas ejecutaron a **100.000** personas; Después de que terminó la guerra en la primavera de 1939, otros **50.000** fueron ejecutados. La ley marcial permaneció en vigor en la España de Franco hasta 1948, y los ex republicanos fueron sometidos a diversas formas de discriminación y castigo.

Francisco Franco Bahamondefg (Ferrol, 4 de diciembre de 1892-Madrid, 20 de noviembre de 1975) fue un militar y dictador español, integrante de la cúpula militar que dio el golpe de Estado de 1936 contra el Gobierno democrático de la Segunda República, dando lugar a la guerra civil española. Fue investido como jefe supremo del bando sublevado el 1 de octubre de 1936, aclamado como caudillob por los suyos, y ejerció como jefe del Estado desde el término del conflicto hasta su fallecimiento en 1975, y como presidente del Gobierno entre 1938 y 1973.
En abril de 1937, se autoproclamó jefe nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), partido único resultado de la fusión de la Falange Española de las JONS y de la Comunión Tradicionalista. Acabada la guerra, instauró una dictadura autoritaria o régimen semifascista, e incorporó una influencia clara de los totalitarismos alemán e italiano en campos como las relaciones laborales, la política económica autárquica, la estética, el uso de los símbolos y el denominado «Movimiento Nacional»



Escudo de armas de España (versión burocrática) adoptado por el general Franco en 1938.

Boda de Franco y Carmen Polo, Oviedo, 22 de octubre de 1923.

El general Franco en Burgos en agosto de 1936. A su izquierda el general Mola y a su derecha el general José Cavalcanti.

Franco con Emilio Mola y otros jefes militares sublevados.

Entrada de Franco en San Sebastián (1939)

Franco en Reus, en 1940

Franco junto a Heinrich Himmler, durante su visita a España (octubre de 1940).

Palacio episcopal de Salamanca, sede del Cuartel General del Generalísimo Franco desde de su proclamación como jefe del Estado el 1 de octubre de 1936 hasta su traslado a Burgos.